LIBRARY OF PRINCETON
JUL 1 8
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistateologica829igle

Revista Teológica

Publicacion Trimestral de Teología y Homilética Luterana
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia
Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 20 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

	Página
La relación entre la Doctrina y la Obra Universal de la Iglesia	1
La Arqueología y la Biblia	5
¿Tuvo Hermanos Jesús de Nazaret?	17
Bosquejos para Sermones	29
El Observador	46
Bibliografía	48

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 8 Primer Trimestre - 1961 Número 29

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm. 29 Primer Trimestre - 1961 Año 8

LA RELACION ENTRE LA DOCTRINA Y LA OBRA UNIVERSAL DE LA IGLESIA

por el Prof. E. C. Kieszling

(Conclusión)

La Historia Eclesiástica y el Crecimiento de la Iglesia

Antes de poner punto final a este trabajo quisiera traer a consideración un caso imaginario más, esta vez del campo de la misión, campo en que la Conferencia Sinodal siempre ha estado muy interesada.

La Hitoria Eclesiástica revela que a partir del año 600 de nuestra era, la Iglesia experimentó a menudo un crecimiento muy rápido, logrado más bien por conversiones en masa que por la paciente labor de ganar individuos. ¡Lástima que los mahometanos obtuvieron éxitos no menos resonantes! Al parecer, lo más importante para un misionero de aquella época era granjearse el favor de un rey, o una reina, o un sacerdote de influencia, y deslumbrar a este personaje con proezas dramáticas. Así San Bonifacio, el Apóstol de Alemania, asestó el golpe mortal al paganismo en aquel país cuando, impunemente, taló el roble consagrado al dios Thor, cerca de Geismar; y Wilfrido de York 'ganó' para el cristianismo a los frisones por la feliz circunstancia de que durante el invierno en que él estuvo allí, resultó excepcionalmente rendidora la pesca, principal fuente de ingresos del pueblo.

A pesar de esto transcurrió un tiempo considerable hasta que la religión cristiana se había extendido por toda Europa. Los finlandeses se hicieron cristianos alrededor del año 1300, y la conversión de los lituanos se produjo un siglo entero más tarde, es decir, a principios del 1400. Aquellos que están descon-

forme con el éxito, según ellos escaso, de nuestra obra misional en África y Asia, harán bien en recordar que para la cristianización de la Europa entera se necesitaron casi 14 siglos. Hace ahora unos 250 años que los protestantes están trabajando en Asia y África. Quizás tendremos que esperar unos mil años más.

La Importancia de las Conversiones en Masa

Hay un hecho más sobre el cual quisiera llamar la atención. Si en determinado tiempo no se hubiesen producido conversiones en masa, hoy día tal vez no seríamos luteranos, o ni aun cristianos. 1000 años atrás, nuestros antepasados germanos parecen haber sido ganados para el cristianismo mediante conversiones en masa; y de manera similar, medio milenio más tarde, se hicieron luteranos. Es verdad que miles aceptaron el Evangelio por propia iniciativa (humanamente hablando), pero otros miles lo hicieron por orden de su príncipe. Una vez convertido el príncipe, los súbditos seguían su ejemplo. Y si el príncipe no se convertía, tampoco lo hacían los súbditos. Regía por entonces la regla: "Cuius regio, eius religio", es decir, el que manda en la región, le impone también su religión.

Si observamos la práctica de hoy día en la obra misional, especialmente la obra de las iglesias luteranas y protestantes, notaremos que se está aplicando un principio opuesto. Nuestro trabajo comienza por lo general entre los oprimidos, los pobres, los "intocables". Nuestras condiciones que en los campos misionales ponemos para la admisión de miembros, son relativamente exigentes. No se bautiza a nadie sin antes haberle dado una sólida instrucción en las doctrinas de las Sagradas Escrituras. Por otra parte, nos dirigimos casi sin excepción al individuo. Difícilmente aprobaríamos el proceder de los misioneros españoles en la América Latina en los días que siguieron al descubrimiento y la conquista. Aldeas enteras de indios fueron bautizados y reconocidos como cristianos. Tampoco emplearíamos el "método global" practicado por el padre jesuita Francisco Javier en la India con su lema: "Más, más".

¿Quiere decir esto que el tiempo de las conversiones en masa pasó para siempre? Por mi parte, me parece indicado no hacer afirmaciones tan rotundas al respecto. Podría ser que en lo fu-

turo, la empresa de ganar Asia y África para el cristianismo sea llevada adelante con tales métodos. El mismo Francisco Javier y sus colaboradores, con los auspicios de las clases imperantes, tuvieron en el Japón un éxito notabilísimo. A los pocos decenios de iniciada la obra misional hubo allí 600.000 cristianos. Bien es cierto que esta iglesia floreciente volvió a la nada cuando cambió el modo de pensar de los emperadores. Pero eso no quita que realmente se había producido lo que parecía tan imposible, aunque fué de corta duración. En los años iniciales, nuestra obra misional en Nigeria también fué, en parte, una conversión en masa al luteranismo.

La Fuerza del Buen Ejemplo

Hace muchos años leí de un episodio en la vida de Chiang-Kai-Chek, residente ahora en la isla de Formosa. Si mal no recuerdo, el asunto era el siguiente: Allá por el año 20, en la turbulenta era en que la China se estremecía en luchas intestinas, hubo un momento en que Chang-Kai-Chek se vió totalmente rodeado de enemigos. Ya contaba con que dentro de pocas horas sería capturado y muy probablemente ejecutado. En sus proximidades había una capilla cristiana abandonada. Chang-Kai-Chek entró en la misma para reflexionar un poco acerca de su penosa situación. En aquel entonces todavía no era cristiano, si bien su esposa ya había sido convertida. Por una razón u otra, súbitamente hizo dentro de esta capilla el voto de abrazar también por su parte la fe cristiana, si el Dios de los cristianos le mostraba alguna escapatoria. Como en respuesta a sus ruegos, a los pocos minutos comenzó a nevar. Y tan grande fué la cantidad de nieve que cayó durante las próximas 24 horas, que toda acción bélica quedó impedida. Chang-Kai-Chek logró escapar.

El final de esa historia no es muy satisfactorio. Verdad es que Chang-Kai-Chek abrazó la religión cristiana, tal como lo había prometido; pero a todas luces, son muy pocos los chinos a quienes su ejemplo indujo a dar el mismo paso. Mas si se tiene en cuenta que 20 años más tarde, un solo hombre hizo de la China un país comunista, y si se tiene en cuenta además que casi todos los países comunistas de la tierra se hicieron comunistas por una conversión en masa, sea por persuasión o por la

fuerza — si se tiene en cuenta todo esto, no parece demasiado aventurado admitir la posibilidad de que el ejemplo de un solo hombre de influencia pueda inducir a todo un país a plegarse al cristianismo. Oí decir que tanto Gandhi como Nehru abrigaban en cierta época de su vida la intención de incluir el cristianismo en su programa, si bien más tarde ambos se decidieron por no hacerlo.

Por supuesto, tales conversiones en masa están enteramente en las manos de Dios. Tenemos que esperar hasta que llegue Su hora, como lo hicieron nuestros antepasados germanos hace mil años, y como lo hizo también la Iglesia antes de la Reforma. Pero si tal cosa sucediera, ello bien podría constituir, en muchos siglos, la proeza más notable de la Vida Integral. No obstante, aun entonces tendríamos que continuar haciendo lo que ahora hacemos, esto es, poner un sólido fundamento mediante la diligente instrucción en la doctrina cristiana, cuidar de cada alma en particular, formar un ministerio autóctono, enseñar, predicar, edificar (en sentido espiritual), abundar en obras de amor, eliminar tensiones. Pues sin duda seguirían produciéndose tensiones, aun cuando sucediera el milagro. Muchos lo considerarían un mero engaño, una caricatura de la obra misional, una negación de Cristo. Otros se verían tentados, en su entusiasmo, a entrar en compromisos respecto de las verdades fundamentales, y posiblemente a gloriarse de su poder y renombre tan repentinamente adquiridos. Entonces necesitaríamos hombres bien equilibrados, libres de perniciosos extremismos, y capaces de levantar la increíble cosecha.

Por espacio de 80 años, la Conferencia Sinodal se viene ocupando ante todo en la obra misional. Es confortante poder constatar que las fricciones, tan evidentes en el 'frente interno', sólo raras veces penetraron hasta nuestros campos misionales. Sería vergonzoso permitir que las sombras de la controversia llegase a cubrir estas regiones bañadas en luz. Pues nuestras misiones, pese al trabajo y sacrificios que demandan, son áreas de luz, rodeadas de las gloriosas perspectivas descriptas en los últimos seis capítulos del Libro de Isaías.

Hacia estas perspectivas —mucho más grandes, gloriosas y bellas de lo que nosotros podemos imaginarnos— la Conferencia Sinodal ha señalado el camino. ¡Sea el éxito logrado un

fuerte incentivo para los sínodos, iglesias y feligreses que la sostienen! Humillándose bajo la poderosa mano de Dios, traten siempre de combinar la Vida Contemplativa con el servicio que le deben al prójimo, y preserven la pureza de la Doctrina de la Iglesia al llevar a cabo la Obra Universal de la Iglesia.

LA ARQUEOLOGIA Y LA BIBLIA

Me invitaron a hablar ante Uds. sobre el tema: "La arqueología y la Biblia", que es un tema muy amplio, y si no me limito a lo esencial, me temo que van a aburrirse, y esto tanto más si les digo que la arqueología es la ciencia de la antigüedad y de sus monumentos.

"¿Qué tenemos que ver con lo antiguo?"

Así reacciona fácilmente el joven. "Nos interesamos por el futuro, por nuestro porvenir. Nuestras miradas deben ser dirigidas hacia adelante, pero no hacia atrás. Lo pasado quede pasado, aunque sea un pasado muy interesante. Esto no nos importa. En esto podrán ocuparse los viejos. Pero no lo esperen de los jóvenes. Ellos quieren forjarse el futuro, libres de todo lastre."

Frente a tales reacciones, tal vez un poco violentas, debemos saber sin embargo que el joven generalmente tiene sus momentos pensativos donde trata de formarse su propio criterio para evitar errores que muchas veces los antepasados cometieron, y donde reconoce que la historia siempre tiene una importancia decisiva para él. La Biblia es algo histórico. Su último libro fué escrito ya hace casi dos mil años, pero tiene una influencia e importancia inmensa para nuestra edad. El solo hecho de que estamos reunidos aquí y que algunos de Uds. han venido desde largas distancias, lo comprueba, pues sin la Biblia no estaríamos aquí y no nos reconoceríamos como hermanos de la fe. De manera análoga, la arqueología tiene su importancia para la Biblia e indirectamente también para nosotros. Por eso el tema "La ar-

---

Esta conferencia fué presentada en la Convención de la Juventud Luterana Argentina (A. L. A.) que se celebró los días 12–14 de febrero de 1961 en el Seminario Concordia

queología y la Biblia" merece nuestra atención. Considerémoslo bajo el triple aspecto:

I. La arqueología critica las afirmaciones de la Biblia.
II. La arqueología comprueba las afirmaciones bíblicas.
III. La arqueología ilustra el contenido bíblico.

I) *La arqueología critica las afirmaciones de la Biblia.*

Nuestra fe en la Biblia como la infalible palabra de Dios se ve acosada frecuentemente por los eruditos de la arqueología que, valiéndose de los documentos profanos y antiguos de que disponen después de fructíferas excavaciones, afirman tener pruebas concluyentes de que el hombre ha existido ya mucho antes de lo que se nos cuenta en la Biblia, y que queda echado por tierra el valor de la Biblia y su credibilidad. Los monumentos más antiguos de la actividad humana y a la vez testimonios de la existencia de hombre son probablemente los asombrosos cuadros pintados sobre las paredes de las cuevas de Altamira, en el norte de España, y de Lascaux, en el sur de Francia, que según investigadores científicos tienen una edad entre 20.000 y 40.000 años[1]. Para definir tal edad se aplican cinco distintos métodos: el geológico que observa los sedimentos y las distintas transformaciones del terreno, el astronómico que estudia la distinta dirección a que apunta el eje de la tierra y la resultante distinta irradiación del sol, el botánico que aplica el microscopio para definir la edad de la flora y sus restos incluídos en las distintas capas del terreno, el químico que aplica el fluor-test, y el físico que usa el reloj atómico que con la observación de la distinta radioactividad establece desde cuándo cierto objeto vegetal dejó de existir. Con este último método se calculó p. ej. que un pedazo de carbón de leña encontrado en la cueva de Lascaux tenía 13.500 años. Tomando en cuenta los resultados de estos cinco distintos métodos, se concluyó que estos cuadros estupendos en las cuevas de España y Francia ya existen desde hace más de 20.000 años. Sobre la base de la ciencia no podemos rechazar tales afirmaciones. ¿Pero no es así que estas investigaciones con sus resultados se oponen a lo que dice la Biblia sobre la

---

[1]) : Heinrich Lützeler: Weltgeschichte der Kunst, pág. 20.

edad de la tierra? ¿No estamos acostumbrados a pensar que Adán, el primer hombre, vivió hace más o menos 6000 años, y no están en pugna entonces la Biblia y la ciencia? Y si los resultados de los distintos métodos científicos coinciden, ¿no surge entonces en nuestro corazón la duda con respecto a la Biblia y su verdad?

Pero debemos presentar la otra pregunta: ¿Dónde sostiene la Biblia que Adán fué creado hace más o menos 6000 años? Tal afirmación rotunda no existe. La cifra se debe solamente a nuestra interpretación de los datos bíblicos; y las respectivas cronologías que a base de los números bíblicos se construyeron, difieren bastante entre sí. Si se suman los años que tuvieron los distintos antepasados de Adán hasta Cristo cuando les nacieron los hijos que forman parte de esta cadena, llegamos a distintos resultados, si usamos el texto hebreo o el griego de la Septuaginta, que se sirvió de otro texto que está a nuestra disposición, o si aplicamos el texto hebreo de los samaritanos; pues sumando estos datos llegamos con el texto hebreo a 4.128 años entre Cristo y Adán, con el texto griego a 5.608 años para la misma época, y con el texto samaritano a 4.429, y notamos que las diferencias son bastante grandes. Con respecto a las cronologías, muchos teólogos se inclinan a la teoría de las *lagunas*, suponiendo que las series de las generaciones no son completas y que se mencionan solamente los hombres más destacados. Un caso ilustrativo tenemos en Mat. 1:8 donde leemos: "Joram engendró a Ozías"'. Pero según 2. Crón. 21-26 Joram no fué el antepasado directo de Ozías, sino que engendró a Ocozías, éste a Joás, éste tuvo a Amasías como hijo y sólo este Amasías engendró a Ozías[2]. Como Mateo omitió a tres miembros intermedios entre Joram y Ozías aunque dice que Joram engendró a Ozías, así posiblemente podremos también interpretar p. ej. Gén. 11:12,13 "Y Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Selah y vivió, después de haber engendrado a Selah, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos e hijas", de la manera siguiente: A los 35 años Arfaxad engendró a uno de los ascendientes de Selah, y luego a otros muchos hijos e hijas. Resulta entonces que entre el diluvio y Abraham pasaron no sólo 292 años como según nuestra in-

---

2) : Véase también Rut 4: 21.

terpretación acostumbrada parece ser, sino bastante más. Puesto que estas cronologías bíblicas, si se estudian detenidamente, deben muy probablemente ser interrumpidas y no continuas, sino incompletas, es evidente que la edad del género humano no puede determinarse por los datos que nos suministra la Biblia. Como por otra parte en las Escrituras no se asigna determinada edad al hombre, por consiguiente los descubrimientos en las cuevas de Altamira, que según el dictamen de los eruditos ya existen más de 20.000 años, pero según otros algo menos que 20.000 años, no se oponen a lo que dice nuestro libro sagrado.

Konrad Ruppel demuestra en su profunda explicación e interpretación de los cuadros de las cuevas de Lascaux y Altamira que ya entonces cuando se hicieron estos cuadros, esto es, antes de 20.000-40.000 años, existía el hombre completo y que aquí no hay lugar para la teoría de la evolución; pues estos cuadros de Lascaux y Altamira están artística y técnicamente por lo menos al mismo nivel que los cuadros del pintor actual Picasso. Esto es un fuerte apoyo a lo que dice José Blanco[3], que "los amigos de la evolución no han podido probar todavía el hecho de la evolución," y lo otro: "No se puede señalar, ni siquiera con visos de la más remota probabilidad, la aparición de un ancestral del hombre", i. e. un ser intermedio entre el hombre y el mono. En otra página dice José Blanco: "El hombre se nos presenta completo en los humbrales de la prehistoria, superior al resto de los seres que lo rodean."

No son más que fantasías y teorías completamente insostenibles las afirmaciones del ex-director del museo nacional Florentino Ameghino, quien a base de un cráneo hallado al sur de Miramar sostuvo que el homo pampaeus, el hombre pampeano, haya sido el primer hombre, caracterizado por una frente muy baja e inclinada, y por lo tanto muy diferente del Homo sapiens, el hombre actual. Tal hombre pampaeus no ha existido jamás, sino en el espíritu de Ameghino. Boule, el director del museo nacional de ciencias naturales en París, condena las teorías de Ameghino así: "Las teorías de Ameghino, son radicalmente falsas y jamás se han encontrado en la América del Sur

---

3) : José Blanco: La antiguedad del hombre y su evolución, pág. 234.

los menores restos de un Homínido fósil diferente de los hombres actuales." Sin embargo estas teorías de la evolución del hombre que son completamente contrarias al relato bíblico sobre la creación del hombre, se enseñan en todas partes como verdades comprobadas, y es una lástima que Verneau , un colega de Boule, pueda escribir: "Pero si en Europa se está generalmente de acuerdo en considerar como una hipótesis completamente gratuita, si no como un mero sueño, el sistema de Florentino Ameghino, en la Argentina en cambio, se ha formado una pequeña escuela que ha admitido sin discusión sus ideas y se esfuerza por inculcarlas en la juventud de las escuelas primarias y normales."

II) *La arqueología comprueba las afirmaciones bíblicas*

Lo que la Biblia afirma no necesita de una defensa por nuestra razón, tampoco puede ser comprobado por conclusiones u observaciones que los hombres hacen, porque nunca podemos sobreponer la razón humana que comete constantemente errores a la verdad revelada de Dios que nunca se equivoca. Por eso, con este subtítulo: La arqueología comprueba las afirmaciones bíblicas, queremos decir solamente que los resultados de la arqueología coinciden muchas veces con lo que ya nos fué dicho por la Biblia, siendo entonces una ayuda a la fe cristiana tantas veces atacada por el orgullo del hombre que no quiere doblegarse ante Dios.

Entre tales innumerables descubrimientos de la arqueología quiero citar sólo tres ejemplos. Muchos otros más pueden encontrar en el libro de Julio Keller: La Biblia tiene razón. En Josué 6 se nos informa que la ciudad de Jericó cayó en manos de los israelitas por un milagro estupendo. Durante seis días los hombres de guerra israelitas rodearon la ciudad tocando los sacerdotes la trompeta, mas en el séptimo día dieron la vuelta a la ciudad siete veces tocando siempre los sacerdotes las trompetas, y esta última vez el pueblo gritó con grande algazara. En este momento el muro de la ciudad cayó a plomo; y la ciudad, privada así de la defensa de sus muros fué tomada por el ejército de Israel. Se cumplió así al pie de la letra lo predicho por Dios, quien había prometido ayudar a su pueblo en la conquista de la tierra de Canaán. Esta historia fué el blanco de la burla de

los hombres que no querían creer en tal milagro y sostenían que era demasiado increíble que de esta manera las firmes murallas de una ciudad podrían caer, hasta que hace pocas décadas fueron excavados los muros de esta ciudad que por muchos eruditos es considerada la ciudad más antigua del mundo, y se descubrió con asombro que estos muros no habían caído hacia adentro como habría sido el caso si hubiese sido embestido por un ejército que asalta la ciudad, sino que se habían desplomado hacia afuera. No por hombres había caído la ciudad, sino por una intervención divina. En el momento elegido Dios sacudió los muros de Jericó, probablemente por un terremoto, para que su pueblo pudiese entrar en esta ciudad llave. Las excavaciones de los arqueólogos debían confirmar lo que la Biblia había dicho ya hace más de tres mil años.

Un segundo ejemplo es la historia del diluvio. Este relato bíblico fué considerado generalmente como una leyenda a que no se podía dar crédito. En el año 1929 una expedición conjunta del Museo Británico y de la Universidad de Pensylvania hizo profundas excavaciones en el sur de Mesopotamia cerca del Golfo Pérsico. Sobre sus resultados escribió Leonard Woolley[4] lo siguiente: "En la Baja Mesopotamia las inundaciones son frecuentes, pero ningún crecimiento ordinario de los ríos había dejado tras sí un volumen semejante al de este banco de arcilla. Dos metros y medio de sedimentos significaron una profundidad del agua muy grande, y la inundación que los depositó debió ser de una magnitud sin paralelo en la historia local. Que así fué, lo demuestra el hecho de que el banco de arcilla marca una interrupción claramente definida en la cultura local; sobre él falta toda una civilización que existió anteriormente y que al parecer fué sumergida por las aguas. Tomando en consideración todos los hechos, no cabía duda de que la inundación, de cuya existencia habíamos encontrado las únicas pruebas posibles, correspondía al Diluvio de la historia, el Diluvio en el que está basada la historia de Noé. "Aunque Wooley considera esta inundación sin precedentes como una catástrofe local y no universal, está sin embargo convencido de que el Diluvio bíblico de que los incrédulos se mofaban tantas veces, realmente ocurrió y que las pruebas encontradas por él no dejan lugar a dudas.

---

4) : Leonard Woolley: Ur, la ciudad de los Caldeos, pág. 20.

En el tercer ejemplo de que queremos oír algo no se trata directamente de excavaciones, por lo menos no en los comienzos de estos hallazgos beduinos en los alrededores del Mar Muerto, al sudeste de Jerusalem, donde encontraron cuevas, las cuevas de Qumran; y lo que en estas cuevas había quedado escondido durante más de 2000 años produjo una sensación en el mundo erudito. La primera cueva contenía nada menos que 40 cántaros en los cuales habían depositado escritos bíblicos y no bíblicos, todos en la forma de rollos, que por su gran antigüedad despertaron en seguida el mayor interés y curiosidad. Pronto encontraron otras cuevas y ahora ya se sabe de 25 cuevas que contenían rollos o fragmentos de rollos que en su gran mayoría datan del 1. siglo anterior a Cristo. Todavía los eruditos no han podido descifrar el secreto de todos estos rollos y sus fragmentos, pero todos están de acuerdo con respecto a la importancia de estos hallazgos, porque todos estos manuscritos encontrados en el desierto de Qumran eran antiquísimos, de una edad de más de 2000 años, y en gran parte muy bien conservados. Estos manuscritos eran la biblioteca de una secta religiosa que primeramente vivía en Jerusalem y posteriormente se radicó en el desierto junto al Mar Muerto. Los restos de su convento han sido excavados. Pero la biblioteca de que hablamos no se encontró debajo de los escombros de este convento destruído, sino desparramada en muchísimas cuevas, donde los monjes la habían escondido cuando en los años 66-70 después de Cristo se aproximaban las legiones romanas llevando la desolación al monasterio. Se sabe ahora mucho sobre la vida de esta secta religiosa, que se llama "los esenios", y se discute mucho sobre lo que estos esenios enseñaban, y mucho sobre la cuestión del contacto entre Juan Bautista, que debe haber conocido a estos esenios, y la comunidad esenia misma, entre el esenismo y el cristianismo. Aunque esta discusión revista importancia transcendental, de tal forma que algunos amigos de noticias sensacionales se atrevieron a escribir: "El monasterio, esa estructura de piedra que perdura entre las aguas amargas y los escarpados riscos, con su horno y sus tinteros, con su molino y su pozo negro, con su constelación de fuentes sagradas y las sepulturas sin adornos de los muertos, es quizás, más que Belén o Nazareth, la cuna del cristianismo"[5],

5): "abside", revista de cultura mejicana. 1958. Nº 2 pág. 128.

vamos a limitarnos aquí al estudio breve de los escritos bíblicos descubiertos en las cuevas de Qumran y su importancia para el texto de nuestra Biblia. El primer rollo encontrado en 1947 era una copia del texto del profeta Isaías, hecha un siglo antes de Cristo. Para comprender el asombro que causó este descubrimiento, debemos recordar que antes del año 1947 la más antigua copia del Antiguo Testamento de que disponíamos, databa del siglo décimo después de Cristo. Ésta era hasta entonces la copia más antigua que el mundo científico tenía a manos, y debe admitirse que era una copia relativamente nueva, si se toma en cuenta que el último libro del A. T. había sido escrito ya 400 años antes de Cristo. ¿Qué seguridad podemos tener si en este largo lapso de tiempo entre 400 a. C y 960 p. C. los copistas de la Biblia no han cometido muchos errores al copiar durante tantos siglos uno del otro? Pero de pronto existía una copia que era mil años más antigua que la que antes se conocía. Podemos imaginarnos con qué interés se comparaba minuciosamente este rollo de Qumran con la Biblia y su texto que se basaba sobre copias mil años más nuevas, para saber si estos muy antiguos rollos de Qumran coincidían con el texto de la Biblia que ya teníamos. El resultado fué en cierto sentido sensacional y a la vez confortante para el cristiano creyente, porque ya podemos afirmar que en mil años el texto de la Biblia no ha sufrido casi ningún cambio, y que siempre fué copiado con la mayor fidelidad y exactitud que no tiene paralelo en la historia. Así los hallazgos y descubrimientos arqueológicos confirman de nuevo que nuestra amada Biblia merece la mayor confianza.

III) *La arqueología ilustra el contenido bíblico*

Esto es tal vez el servicio más grande que la arqueología, sin quererlo, brinda a la Biblia, sacando a la luz de nuestros ojos los lugares y los tiempos bíblicos de modo que tenemos ante nuestra vista un cuadro con colores vivos de los sucesos que ocurrieron miles de años antes. Si p. ej. se lee en Gén. 11:31 que Abraham, antes de dirigirse a Canaán, vivió con su padre Taré en la ciudad de Ur en Mesopotamia, donde sirvieron a otros dioses, sabemos actualmente que Ur era entonces una ciudad con más de 100.000 habitantes y que la gente vivía en

casas de varios pisos. De la cultura reinante en esta ciudad ya mil quinientos años antes de Abraham, quiere decir a 3.500 años antes de Cristo, escribió Woolley[6]: "Los contenidos de las tumbas dan a conocer una sociedad de tipo urbano, muy desarrollada, una sociedad en la que el arquitecto estaba familiarizado con todos los principios básicos de la construcción tal como se aplican hoy día. El artista, capaz a veces del más vívido realismo, se ajustaba por lo general a normas y convenciones cuya excelencia habían aprobado muchas generaciones anteriores. El artífice en metal poseía un conocimiento de la metalurgia y una habilidad técnica igualados por muy pocos pueblos de la antigüedad. El comerciante practicaba un comercio muy extenso y anotaba las transaciones por escrito. El ejército con su organización superior, triunfaba en sus campañas. la agricultura prosperaba, y una gran riqueza fomentaba el lujo. Nuestras tumbas, como ya se ha dicho, corresponden a una época entre los años 3.500 y 3.200 a. C.; y de acuerdo con las características de aquella civilización, y las pruebas aportadas por los descubrimientos hechos en los residuos debajo de las tumbas . . . en el año 3.500 a. C., la antigüedad de esta civilización era ya de muchos siglos." Tal civilización descollante ya había en Ur 2.000 años antes de Abraham.

De la vida que Abraham mismo llevó antes de abandonar la ciudad natal de Ur, leemos en el mencionado libro[7]: "Fué ciudadano de una gran ciudad y heredó las tradiciones de una civilización antigua y altamente organizada. Las casas mismas son indicio de comodidad e incluso de lujo. Aparte de las estructuras en si, quedaba poco que diera idea de la vida cotidiana de los habitantes; sin embargo, una o dos colecciones de tablillas aportan datos sobre sus actividades intelectuales. Encontramos copias de los himnos que se utilizaban en el servicio de los templos, y con ellas tablas matemáticas que varían desde las sumas corrientes hasta fórmulas para la extracción de la raíz cuadrada y cúbica, y otros textos en los que los escribas habían copiado inscripciones de los edificios antiguos existentes en la ciudad, formando así una historia abreviada de los templos principales."

---

6) : L. Woolley: Ur, la ciudad de los Caldeos. pág 59.
7) : L. Woolley: Ur, la ciudad de los Caldeos, pág 114.

Otro descubrimiento de gran interés fué el de las capillas particulares de las casas. En un extremo del cuarto se levantaba el pavimento con una capa de ladrillos, y sobre ésta se edificaba contra la pared del fondo un altar de ladrillos. Encima del altar o a uno de los lados se abría en el muro un nicho poco profundo, que probablemente estaba destinado a un cuadro o a figuritas de arcilla que representaban al dios; y contra una de las paredes laterales había una columna cuadrada de ladrillo cuyo objeto desconocemos. Debajo del piso de la "nave" había una tumba abovedada de ladrillo en la que se enterraba a cada miembro de la familia cuando le llegaba la hora de morir. No todas las casas tenían capilla, y cuando no existía, la tumba de la familia estaba debajo de alguno de los cuartos; y a veces hemos encontrado otras tumbas individuales en las que los cadáveres estaban colocados bajo ataúdes, semejantes en forma a una bañadera invertida. Era costumbre que el hombre muerto continuara habitando la casa en la que había vivido, y los herederos moraban en las habitaciones encima de su sepultura. Esta costumbre, aunque a primera vista parecerá bárbara, concuerda con el sentimiento de la continuidad de la familia arraigado, por ejemplo, entre los antiguos hebreos."

Creo que este pasaje basta para darnos una idea clara de este mandato sencillo que Jehová dijo a Abraham: "Vete de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te demostraré."

Como último caso voy a citar la ciudad de Efeso, conocida a los cristianos por la epístola que San Pablo dirigió a los fieles de esta ciudad, y por una escena dramática que ocurrió cuando San Pablo predicó en la ciudad y que San Lucas nos ha descrito en el libro bíblico "Los Hechos" de una manera sumamente gráfica. En el tiempo de los apóstoles, Efeso tenía un cuarto de millón de habitantes. Ya mil años antes, en el tiempo del rey David, era una ciudad griega y ya entonces había allí un santuario de Ashera, la diosa asiática de la fertilidad, equiparada por los griegos con Artemis y llamada por los romanos Diana. En Efeso vivió Homero, el padre de la poesía. Un prado frente a Efeso es llamado por Homero "Asia", y este prado Asia dió su nombre al mayor continente del mundo. Dos siglos después de Homero fué erigido en Efeso el templo más grande y sun-

tuoso de la antigüedad que existió durante mil años. Este santuario, el Artemisio, dedicado a la diosa griega Artemis, fué considerado por los antiguos como una de las siete maravillas del mundo; fué incendiado por el maniático Eróstrato para ganar fama por este incendio colosal, pero reconstruído pronto después.

En el tiempo del Apóstol Pablo los joyeros de la ciudad fabricaban pequeñas copias de plata de este santuario y obtenían pingües ganancias vendiendo estos templos en miniatura a los peregrinos que visitaban la ciudad. Demetrio, que entonces era el dirigente gremial o el jefe del sindicato de los joyeros y que por la introducción de la nueva doctrina, pregonada por Pablo vió amenazado su comercio, convocó una asamblea gremial de los joyeros al gran teatro de Éfeso y agitó a los compañeros de su gremio contra el apóstol Pablo.

San Lucas describe exactamente este momento dramático con estas palabras: "Por aquel tiempo ocurrió no pequeño alboroto acerca del Camino. Porque cierto platero llamado Demetrio, que fabricaba de plata templecitos de Diana, traía a los artífices no poca ganancia: a los cuales reunió, juntamente con los obreros de análogos oficios, y les dijo: Señores, sabéis que por esta industria ganamos riqueza; y véis que no sólo en Éfeso sino por casi toda la provincia de Asia, este Pablo con sus persuasiones aparta a mucha gente, diciendo que no son dioses los que son hechos de mano. ¡Y no sólo hay peligro de que este nuestro ramo de industria venga a ser desacreditado, sino que también el templo de la gran diosa Diana sea despreciado, y sea destruída la magnificencia de aquella a quien toda el Asia y el mundo adoran! Y oyendo esto, se llenaron de ira y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión."

En cierto sentido Demetrio tuvo razón con su temor de que el nuevo mensaje de Pablo dañaría su comercio con el templecito de la diosa Diana y que las ventas mermerían. Además el informe de Lucas sobre esta reunión clamorosa de los plateros de Éfeso demuestra que ya en el tiempo de los primeros apóstoles la predicación del Evangelio no se realizó en lo secreto, sino que desde el principio tuvo una considerable publicidad. También en Tesalónica los judíos organizaron contra Pablo

una rebelión del populacho que frente a los magistrados gritó: "Estos hombres que han transformado el mundo habitado, han venido acá también."

Pero volvamos a la historia del templo de Diana, el Artemisio de Éfeso[8]. En los primeros siglos cristianos la ciudad quedó en ruinas, siendo abandonada por los últimos habitantes. Sólo los arqueólogos de nuestro siglo descubrieron sus restos, pero el santuario de la diosa Diana, el Artemisio, había desaparecido tan por completo que costó al gran arqueólogo inglés I. T. Wood siete años para descubrir el lugar del templo. Las excavaciones pudieron despejar solamente restos de ruinas. Por suerte aun las ruinas del Artemisio fueron consideradas en los primeros siglos de la era cristiana como tan preciosas que algunas de ellas fueron usadas para la construcción de iglesias cristianas. Así ocho columnas de mármol del Artemisio fueron puestas en el interior de la catedral de Constantinopla, la Hagia Sofía. Maravillosas placas de mármol del templo de Éfeso revisten la bóveda del altar de la iglesia de la Santa Catalina al pie del monte de Sinaí.

Las ruinas son enormes, y las descripciones de esta antigua maravilla del mundo son tan numerosas que nos es posible reconstruir el Artemisio en todos sus detalles. Este templo levantado directamente al borde del mar debe haber ofrecido un aspecto imponente. Erigido sobre una plataforma ancha de mármol, tenía una longitud de 125 metros y un ancho de cincuenta metros y su techo se apoyaba sobre más de cien columnas de veinte metros de alto y todas de mármol. La estatua de la diosa que en el tiempo de Pablo fué adorada en este templo era de oro puro y de marfil, una figura con alas que conducía dos animales, la así llamada Artemis pérsica.

Resulta que la arqueología con sus excavaciones metódicas puede servir bien para ilustrar ciertos textos bíblicos que así obtienen relieve frente a nuestros ojos. En la Biblia Dios habla no solamente a los contemporáneos de San Lucas o de San Pablo, sino a los hombres de todos los tiempos, también a nosotros. He tratado de demostrar que a este sublime fin también la arqueología puede aportar su grano. *F. L.*

---

8): Peter Bamm: Frühe Stätten der Christenheit, pág. 142.

¿TUVO HERMANOS JESUS DE NAZARET?

Durante el reinado de don Alfonso XIII, en la muy católica España, una mujer aldeana adquirió de un colportor un ejemplar del Evangelio de San Mateo; y cuando leyó el versículo que dice: "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas?" se sintió completamente perpleja.

Corrió a la casa de una vecina y compartió con ella su "descubrimiento". La noticia corrió por el pueblo como reguero de pólvora y llegó hasta la casa del señor cura, éste la comunicó al obispo, y el obispo llevó a la pobre mujer hasta los estrados de la justicia acusándola de blasfemia. La mujer perdió el pleito y debió pagar las costas, lo que hizo con el terrenito y la casa que había heredado de sus mayores, y, finalmente fué encarcelada. Los evangélicos españoles recurrieron a la reina, mujer de origen protestante, y ésta consiguió del señor Ministro de Justicia que la pobre mujer fuera indultada con la condición de que saliera del país, y los evangélicos mejicanos le extendieron sus brazos y a Méjico se fué. Todo por el terrible delito de haber leído un Evangelio.

¿Qué contestaríamos nosotros a la pregunta: — Tuvo hermanos Jesús de Nazaret?

Tres teorías se han presentado para contestar la pregunta en cuestión: la de San Jerónimo, la de Epifanio, y la de Elvidio. Según San Jerónimo, 'los hermanos del Señor" fueron solamente sus "primos hermanos", hijos de una hermana de la virgen María quien también se llamaba María, María la de Clopas. Según Epifanio, "los hermanos de Jesús" fueron sus "hermanastros", habiendo sido José un viudo con hijos cuando se casó con María, la madre de Jesús. Y, según Elvidio, un laico romano, quien se opuso a la teoría de Jerónimo, "los hermanos de Jesús" fueron realmente hijos de José y María, nacidos después del nacimiento de Jesús.

Puesto que estas tres teorías se apoyan en la Escritura, antes de contestar la pregunta: —"¿Tuvo hermanos Jesús de Nazaret?", deberíamos familiarizarnos con lo que dice la Biblia al

respecto. Si coleccionáramos los diferentes pasajes en los que se habla de 'los hermanos de Jesús", los podríamos clasificar en tres grupos, a saber:

1º — Los hermanos de Jesús, cualquiera que hubiera sido el grado de parentesco que con Èl hubieran tenido, vivieron bajo el mismo techo que vivió Jesús y su madre, y fueron considerados como miembros de la familia de la virgen.

La casa en común la podemos deducir de los siguientes pasajes: — "Dijéronle sus hermanos: Pásate de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces." (Juan 7: 3). Pero este argumento se ve con mayor claridad en este otro pasaje de San Juan, en el cual leemos: — "Después de esto (el milagro de Caná de Galilea) descendió (Jesús) a Capernaún, con su madre, y hermanos y discípulos; y estuvieron allí no muchos días." (Juan 2: 12).

Que los hermanos de Jesús fueron miembros de Su familia, y tenían una relación definida con José y María, se establece con claridad en las siguientes palabras de San Mateo: — "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judás? ¿Y no están sus hermanas con nosotros?" (13: 55).

Epifanio dice que las hermanas eran solamente DOS, pero el "pasai" del texto griego parece mostrar que fueron por lo menos TRES. Algunos hasta llegan a ver en el pasaje que estas hermanas estaban casadas y residían en Nazaret.

También podemos usar para nuestra tesis las siguientes palabras de San Mateo: — "Le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, que te quieren hablar" (12: 47).

Con lo expuesto, los Evangelios parecen presentar a "los hermanos de Jesús" como acompañando habitualmente a la virgen: — "Estando Él aún hablando a las gentes, he aquí su madre y sus hermanoe estaban fuera, que le querían hablar" (San Mateo 1: 46).

2º — Los hermanos de Jesús tuvieron celos de Él, y no fué sino hasta después de la resurrección que creyeron en Sus pretensiones.

Los Evangelios nos presentan a Jesús lamentándose de la incredulidad y de la falta de simpatía de sus parientes más cercanos: — "No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre

sus parientes, y en su casa" (Mr. 6: 43. Y, nuevamente, dirigiéndose a sus hermanos, les dice: — "Mi tiempo aún no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está presto. No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas. Vosotros subid a esta fiesta; yo no subo aún a esta fiesta; porque mi tiempo aún no es cumplido. Y habiendo dicho esto quedóse en Galilea" (Jn. 7: 6 - 9).

Pero tenemos además en los evangelios una declaración más terminante para esta tesis. Son estas palabras de San Juan: — "Porque ni aun sus hermanos creín en Él")Jn. 7: 5) y "como vinieron los suyos (oi par autou) vinieron para prenderle porque decían: está fuera de sí" (Mr. 3: 21).

3º — De lo dicho hasta aquí se infiere lo siguiente: NINGUNO DE LOS HERMANOS DE JESÚS PERTENECIÓ AL COLEGIO APOSTÓLICO.

Esta conclusión está confirmada por la manera como a los hermanos de Jesús se los distingue de los DOCE en Hechos 1: 14, donde leemos: — 'Todos éstos (los apóstoles) perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, Y CON SUS HERMANOS." — Con este versículo podríamos comparar aquel otro de San Pablo, que dice: — "¿No tenemos potestad de traer con nosotros una hermana mujer también como los otros apóstoles Y LOS HERMANOS DEL SEÑOR y Cefas?", aunque es menos decisivo que Hechos 1: 14, porque Cefas está primeramente clasificado entre los DOCE y luego por separado.

No es suficiente replicar a esto que en Gálatas 1: 19 Santiago es llamado APÓSTOL: — "Más a ningún otro des los apóstoles vi, sino a Santiago el hermano del Señor." Concediendo que así se lee en Gálatas, aunque haya sido negado por muy buenos intérpretes, se puede sostener, sin temor, que Santiago es llamado aquí APÓSTOL en el sentido amplio de la palabra, como se llama apóstol a Pablo mismo, a Bernabé, a Andrónico y a Junias y tal vez a Silvanio (Hechos 14: 4, 14; 1 Cor. 9: 6; Rom. 16: 7; 1 Tes. 2: 6).

Las palabras en Gálatas 1: 19 bien valen la pena de ser leídas en griego y saber como la iglesia Católica las interpreta con el fin de sostener que Santiago perteneció al Colegio Apostólico.

"Eteron ton apostólon ouk eidon ei me Iakobon ton adelfon tou kurion". — Los exégetas católicos dicen: — 'Si Santiago no hubiera sido uno de los DOCE, no tendría derecho al título de apóstol en el sentido amplio de la palabra, pues según la tradición, jamás salió de Jerusalén. San Pablo lo compara, como apótol (eteron) con Pedro mismo. La expresión "otro alguno de los apóstoles " (etetron ton apóstolon) y no solamente "eteron apóstolon" no pueden entenderse, afirman, sino como refiriéndose a otro miembro del Colegio Apostólico. En cuanto a la traducción que hacen los protestantes: — "Yo no ví algún otro apóstol (aparte de Pedro), pero, (ei me) ví a Santiago (que no era apóstol) dicen que es muy forzada.

Nosotros debemos recordar que Santiago "el hermano del Señor" es considerado como uno de los DOCE en el Evangelio de los Hebreos (año 100). Este Evangelio apócrifo presenta a Santiago como estando presente en la Santa Cena, y por lo tanto, claramente como uno de los Doce. Pero la evidencia de esta fuente dudosa no puede soportar lo que dicen los Evangelios canónicos. También deberíamos recordar que Santiago, en su Epístola, no pretende ser uno de los DOCE, y que su hermano Judas parece excluirse del número de los DOCE.

ARGUMENTO DE SAN JERÓNIMO.

Con estos tres puntos en mente, pasemos a analizar el argumento de San Jerónimo, quien sostiene que "los hermanos de Jesús" fueron simplemente sus "primos hermanos".

La teoría de San Jerónimo presenta tres puntos, a saber:

a) Santiago, el hermano del Señor, fué apóstol, esto es, perteneció al Colegio Apostólico, siendo la misma persona que en las listas apostólicas se presenta como Santiago el Menor, hijo de Alfeo.

b) Que la madre de Santiago, y la de los otros hermanos de Jesús, era "María de Clopas" (Jn. 19: 25).

c) Que esta María de Clopas era hermana de la virgen.

Los seguidores de esta teoría añaden:

d) Que Simón el Celote y Judas, no Iscariote, también fueron hermanos de Jesús.

e) Que Clopas es la misma persona que se presenta en los Evangelios con el nombre de Alfeo, y que por tanto, "María de Clopas" no debe ser considerada como "hija de Clopas" sino como "la mujer de Clopas".

Por ser estos dos últimos puntos sostenidos por los seguidores de San Jerónimo, los podemos considerar como parte integral de la teoría.

Podemos adelantar que la teoría de San Jerónimo está rechazada por lo que leemos en los Evangelios, esto es, que "los hermanos de Jesús" no fueron apóstoles en el sentido de haber pertenecido al Colegio Apostólico. Pero la gran ingenuidad de la teoría y su aceptación amplia entre los católicos, nos obliga a presentar la discusión en detalles.

A. — *Argumentos de San Jerónimo.*

1º — Santiago, el hermano del Señor debe haber sido de los Doce, porque es llamado "apóstol" en Gálatas (1: 19).

RÉPLICA. — Ya ha sido demostrado que la palabra "apóstol" en Gálatas se usa en sentido amplio y que se aplica a personas de quienes nos consta a ciencia cierta que no pertenecieron al Colegio Apostólico.

2º — Dice Jerónimo: — "Santiago, el hermano del Señor, debió haber pertenecido al Colegio Apostólico, ya que ejerció gran autoridad entre los apóstoles y hasta sobre ellos. Así, en el Concilio de Jerusalén, fué el presidente y pronunció la decisión final, aunque estaba presente el mismo Pedro (Hechos 15: 13).

San Pablo dice: — "Y como vieron la gracia que me era dada, Santiago, y Cefas y Juan, que parecían ser las columnas (de la iglesia)" etc. Aquí, dicen los católicos, Pablo menciona a Santiago antes que a Cefas y lo presenta como uno de los pilares principales de la Iglesia (Gál. 2: 9).

Además, la importancia de Santiago está demostrada en pasajes como los siguientes: — "Mas él, haciéndoles señales con la mano de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Santiago y a los hermanos" (Hechos 12: 17).

"Al día siguiente Pablo entró con nosotros a Santiago, y todos los ancianos se juntaron" (Hech. 1: 18).

Además, los gálatas herejes apelaron a Santiago considerando su autoridad superior a la de Pabla mismo (Gál. 2: 9).

RÉPLICA. — La prominente posición de Santiago puede concederse, sin que ello signifique en manera alguna que hubiera pertenecido al Colegio Apostólico, pues:

a) Su íntima relación con Jesús (cualquiera que hubiera sido el parentesco que con Él tuviera) debió hacer sido razón suficiente para ganarse la gran consideración que tuvo entre los primeros cristianos. Probablemente a esto se debió que fuera elegido a la silla de Jerusalén.

Sabemos que el parentesco con eJsús fué el motivo principal en la elección del sucesor de Santiago, Simeón, el hijo de Clopas, quien era primo de Jesús, según Eusebio. — Sabemos también que Hegesipo habla de los parientes de Jesús como "gobernando la iglesia", por el sólo hecho de ser "parientes del Señor". Hasta en los días del reinado de Domiciano, los parientes de Jesús fueron de tanta importancia como para merecer el celo del tirano.

b) Este Clopas, padre de Simeón, sucesor de Santiago, fué hermano de José, el esposo de la virgen y, quizá sea el mismo Clopas de quien se habla en Juan 19: 25. Si es así, como lo suponen algunos, "María de Clopas" era la esposa de éste y hermana de la virgen. Tendríamos aquí dos hermanos (José y Clopas) casándose con dos hermanas (la virgen y la otra María). Por razones que presentaremos más tarde, esta combinación parece muy improbable.

Jacobo de Vorágine, en su leyenda Áurea, dice: — "La tradición enseña que Ana (madre de la virgen) tuvo sucesivamente tres maridos: Joaquín, Cleofas y Salomé. De Joaquín tuvo una hija, María (madre de Jesús), cuya mano dió a José. Luego, después de la muerte de Joaquín, se casó con Clopas, hermano de José (esposo de la virgen), de quien tuvo otra hija, a la que también llamó María, cuya mano dió más tarde a Alfeo o Clopas. Esta segunda hija tuvo de Clopas cuatro hijos: Santiago (el Menor), José (el Justo), Simón y Judas.

RÉPLICA. — San Jerónimo y sus seguidores parece que interpretaron mal la traducción latina de "Jacobus Minor" (Santiago el Menor). El griego sólo dice: "Iakobos o mikrós', lo que

se podría traducir por: "Santiago el petizo", aludiéndose a su poca estatura.

4º — Los nombres de Santiago, Simón y Judas se encuentran juntos, y en la misma división, en todas las listas apostólicas. Esto sugiere que:

a) Fueron hermanos,

b) y que son los mismos a los que se llaman "hermanos de Jesús."

RÉPLICA. — Ya ha sido dicho y probado que "los hermanos de Jesús" no fueron apóstoles, pero deteniéndonos en este punto de Jerónimo, diremos:

1º — La concurrencia de estos tres nombres en las listas apostólicas no prueba en manera alguna que ellos fueran parientes entre sí.

2º — No tenemos prueba definida de que estos tres apóstoles fueran hermanos. De haberlo sido, naturalmente habría sido mencionado en alguno de los Evangelios, como ocurre con Pedro y Andrés, Santiago y Juan. Además, el padre de Santiago (apóstol) es un tal Alfeo, pero el padre de Judas (apóstol) es un tal Santiago, del cual no sabemos nada en concreto. Es verdad que algunos proponen traducir Lc. 6: 16, Hech. 1: 13 "Ioudas Iakobou" por "Judas hermano de Santiago", pero esto no es lo usual, y probablemente no hay otro ejemplo semejante. Se precisaría algo para indicar que así fuera, a lo menos en el contexto.

Podemos concluir por tanto, diciendo que Santiago no fué en realidad hermano de Judas, y que no hay prueba de que lo fuera de Simón. Si fué hermano de alguno de los apóstoles, debió serlo de Mateo (Leví) cuyo padre también se llamaba Alfeo (Mr. 2: 14). Pero, aun así, en ausencia de alguna prueba de identidad de estos dos Alfeos, la duda debe pronunciarse.

Además, es evidente que estos tres apóstoles no fueron hermanos de Jesús. La coincidencia de nombres, tan comunes: Santiago, Simón y Judas en las listas de "los hermanos de Jesús" y en las listas apostólicas, no prueba nada. Tan comunes eran estos nombres que se los encuentra duplicados en las listas apostólicas mismas. Si se pudiera demostrar que Santiago, Simón y Judas (apóstoles) eran tambén hermanos, la coincidencia sería digna de ser tenida en cuenta, pero, puesto que no lo fueron, la coincidencia carece de significado.

La manera como son presentados en las listas apostólicas. prueba que no eran "hermanos de Jesús". Fué necesario distinguirlos de los otros apóstoles del mismo nombre, y sin embargo, al hacer la distinción, ni una sola vez se los llama "hermano de Jesús". Santiago es llamado de Alfeo, quiza también "el menor"; Simón es llamado "el cananeo" y "el celote"; Judas recibe nada menos que cuatro títulos: "no Iscariote", "de Santiago", "Tadeo" y "Lebeo". ¿No es extraño que de haber sido hermanos de Jesús no se les mencionara de esta manera ni una sola vez?

5º — El último argumento de San Jerónimo presenta tres partes a saber:

a) Santiago, el hijo de Alfeo (el apóstol es la misma persona que Santiago el Menor de Mr. 15: 40 y Mt. 27: 56. Pero este Santiago el Menor, tiene un hermano, José persona bien conocida, y por tanto (puesto que ningún otro José es mencionado en los Evangelios) es el mismo como "el hermano de Jesús".

b) La madre de este Santiago es llamada por los Sinópticos, María, y se la describe más tarde en Jn. 19: 25 como María de Clopas" (María e tou Klopa). ¿Cómo se lee esto en griego? Podríamos contestar: MARIA LA HIJA DE CLOPAS. Pero puesto que Clopas y Alfeo son una misma palabra siendo ambas traducción del arameo, la traducción correcta de "María e tou Klopa" tiene que ser "María la esposa de Clopas".

c) Esta María, esposa de Clopas, es dicho por **San Juan,** haber sido "hermana" o (hermanastra) de la virgen. Por tanto, Santiago y José (y en consecuencia, Simón y Judas) "los hermanos del Señor" fueron realmente "sus primos hermanos".

RÉPLICA. — Este argumento es más ingenioso que fuerte. Veamos las razones para rechazarlo:

a) La identificación de Santiago el Menor (Mr. 15: 40) con el hijo de Alfeo, aunque generalmente aceptada, y no improbable, es sólo una conjetura. Se puede arguir que, puesto que Marcos, en su Evangelio, no insinúa que el hijo de Alfeo fuera llamado "el Menor", debe referirse a otra persona cuando menciona a este Santiago el Menor. Pero concediendo la identidad (la cual, cierta o no, es demasiado precaria para tenerla en cuenta en el argumento) no es posible conceder todavía la identidad de José, hermano de este Santiago, con José el hermano de Jesús. La identidad de Santiago de Alfeo con Santiago el Menor,

se puede admitir, pero, aunque probada muy débilmente, nada de valor se puede arguir contra ella. Pero si este José, hermano de Santiago, es también "el hermano de Jesús" entonces, tres de los "hermanos de Jesús" fueron apóstoles, una conclusión negativa, por tener en su contra evidencias irrefutables. En este caso, la mera coincidencia de nombres, no es de mucho peso.

b) La asunción de Jerónimo de que "María" (la madre de Santiago y José) es idéntica con María de Clopas, es probable, aunque no se la vea muy correcta. Pero no hay fundamento alguno para suponer, como Jerónimo y sus sucesores suponen, que esta María "fué esposa de Clopas". La traducción natural de "Maria e tou Klopa" no puede ser otra que "María la hija de Clopa" y así lo entendió más tarde Jerónimo mismo.

Se sostiene, en consecuencia, que puesto que fué la madre de Santiago el Menor (quien fué apóstol), su esposo debió haber sido Alfeo (Clopas). Pero es dudoso que Santiago el Menor haya sido apóstol, y es más dudoso todavía si Alfeo es la misma persona que Clopas. Sabemos que Clopa es un nombre griego, siendo la contracción de Kleopatros (como Antipa lo es de Antipatros) Alfeo, por otro lado, es la palabra aramea HALPHAI, siendo gutural la inicial, y como es frecuentemente el caso, se la omite. Es verdad que si hubiera fuertes razones para identificar a Alfeo con Clopas, las dificultades linguísticas podrían pasarse por alto, pero tales razones no existen, o al menos, nadie las alega.

c) Hay gran plausibilidad en Jerónimo cuando pretende presentar a María de Clopas de Juan 19: 25 como siendo hermana de la virgen. "Istekeisan de para to estauro tou IESOU e méter autou kai e adelfé tes métros autou, María e tou Klopas, kai María e Magdalene", palabras que nuestra Biblia traduce por: "Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María la de Clopas, y María Magdalena". Es interesante como traduce la Peshita: — "Su madre y la hermana de su madre, y María Clopas y María Magdalena." ¿Cuántas mujeres estuvieron al pie de la cruz?

Debemos admitir cándidamente que 'prima facie" este versículo nos hace pensar que solamente estuvieron al pie de la cruz TRES MUJERES, y que las tales, se las menciona aquí, y que la hermana de la madre de Jesús es María la de Clopas (mujer de

Clopas). No obstante vale la pena que volvamos a leer este versículo, y recordemos lo siguiente:

1º — Cuando las personas o cosas se las enumera en pares, con frecuencia la cópula no se inserta entre los pares. En verdad la regla no se cumple en Mateo 10: 2 - 5.

Si esta regla es verdad, San Juan, en este pasaje, habla de dos pares de mujeres y el KAI está correctamente omitido antes de Maria e tou Klopas. (Se debe hacer notar que la regla solo se la encuentra una sola vez, Mateo 10: 2 - 5. No se la observa en las listas apóstolicas ni en la lista de los hermanos de Jesús).

2º — Si comparamos este versículo con los siguientes en los Sinópticos:

También estaban algunas mujeres mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, Y SALOME.	Estaban allí muchas mujeres . . . entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
Mr. 15: 40	Mt. 27: 56

encontramos que, de las tres mujeres nombradas, además de la madre de Jesús, María Magdalena se encuentra en las tres listas María, la madre de Santiago y José, de los dos Evangelios Sinópticos. se la identifica generalmente con María de Clopas; y, luego, hemos dejado en Mateo "la madre de los hijos de Zebedeo", en Marcos, Salomé, y, en Juan "la hermana de su madre". — Salomé, se la identifica generalmente como "la madre de los hijos de Zebedeo" y parece que existen buenas razones para que también sea "la hermana de su madre" de que habla el cuarto Evangelio, y, como es costumbre en Juan, omitiría el nombre de su madre, así como acostumbraba omitir el suyo, y por lo tanto se puede decir que "e adelfe tes metros autou" no se referiría a María de Clopas sino a Salomé.

Si hasta aquí el razonamiento es bueno, es natural que las dos hermanas serían apareadas juntas, y luego irían también juntas las otras dos Marías. Si los hijos de Zebedeo eran parientes cercanos de Jesús, esto nos ayudaría a entender la petición de Salomé de que ellos ocuparan puestos destacados en Su gloria,

así como la recomendación que hiciera el Señor de su madre al "discípulo amado", quien, según todo lo que vemos sería su primo hermano.

Si esto es así, si la hermana de la madre de Jesús no es la madre de Santiago y José, sino la madre de los hijos de Zebedeo, entonces la piedra angular de la teoría de Jerónimo es removida, y todo el edificio cae por tierra.

3º — Si María de Clopas era hemana de la virgen, entonces, en una época en la que no se usaban apellidos, dos hermanas tendrían el mismo nombre, una circunstancia muy poco probable, salvo que, como se ha dicho anteriormente, esta María de Clopas hubiera sido hermanastra de la madre de Jesús.

El punto es sin duda alguna un poco difícil, pero afortunadamente la decisión no afecta nuestra manera de pensar, pues, ya fuera María de Clopas hermana de la virgen o no, no hay razón suficiente para suponer que fuera la madre de los hermanos de Jesús.

B. — *Objeciones a la teoría de Jerónimo.*

Los argumentos de San Jerónimo deben rechazarse, en parte, porque todos ellos, aunque ingeniosos, no convencen y son muy "rebuscados"; y, en parte, porque no tenemos noticias de ellos fuera de los escritos de Jerónimo, quien con toda seguridad los inventó.

Es verdad, como dice San Jerónimo, que el uso de la palabra "hermanos" en el Antiguo Testamento, es a veces muy amplio. Vemos, por ejemplo, en Génesis 14: 14 - 16 que al "sobrino" de Abraham se le llama "adelfifous" por los LXX; que en Génesis 29: 15 Jacob es llamado "hermano" de Labán. Sabemos bien que Labán era hermano de la madre de Jacob, pero en el versículo citado leemos: — "Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú MI HERMANO, me has de servir de balde?" — En Levitico 10: 4 los "primos hermanos" de Aarón son llamados "vuestros hermanos" de sus hijos, de Nadad y Abiú. — En 1 Crónicas 23: 21, 2 leemos: — "Los hijos de Majlí: Eleazar y Quis. Murió Eleazar sin hijos, pero dejó hijas, y los hijos de Quis "SUS Hermanos" (en realidad, sus primos hermanos) las tomaron por mujeres". Así troducen los LXX. — Basándose

en estos textos y en otros semejantes, dicen los defensores de la teoría de Jerónimo, NO ES IMPOSIBLE QUE LOS PRIMOS DE JESUS PUDIERAN SER LLAMADOS "HERMANOS", especialmente si sabemos que en arameo no hay palabra para "primo".

Deberíamos hacer notar que todos los ejemplos citados por Jerónimo y sus seguidores, en los que se usa la palabra HERMANO para indicar algún pariente cercano, están tomados del Ant. Testamento. Pero el Nuevo Testamento, escrito en griego, presenta la palabra "anepsiós" para indicar "primo". Así vemos en Nácar y Colunga: — "Os saluda Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos (anepsiós) primo hermano de Bernabé". Lo mismo se traduce en la Versión Moderna, aunque Valera traduce "anepsiós" por "sobrino".

También deberíamos tener presente que los defensores de la teoría de Jerónimo, y Jerónimo mismo, no ofrecen ningún pasaje paralelo en el Nuevo Testamento para sostener que la palabra "hermanos"debe traducirse por "primos hermanos", pero sí apelan a los clásicos griegos y latinos.

Los ejemplos presentados de los clásicos griegos son meras expresiones de ardiente afecto, o expresiones metafóricas, como Platón, Crito, párrafo 16, en donde a las leyes de Atenas se las hace hablar de "oi eméteroi oi en Aidou nómoi". Los entendidos en la literatura griega afirman que no existe ejemplo alguno en los clásicos en los que usen "adelfói" para indicar "primos hermanos".

En latín "frater" (hermano) puede presentarse por "frater patruelis" = hijo del hermano del padre = primo, en donde no existe peligro, dicen, de que se entienda mal. El ejemplo está tomado de Cicerón.

Hegesipo (A. D. 160), al discutir el tema de los "hermanos de Jesús", observa los dos formas distintivamente, llamando a Simeón "primo" (anepsiós) del Señor; pero a Santiago, el primer obispo de Jerusadén, lo llama siempre "adelfós". Con toda claridad, Hegesipo no considera "adelfós tou Kuríou" como "anepsiós tou Kuríou", y Hegesipo es nuestra mejor autoridad.

(Concluirá)

A. L. M.

Bosquejos para sermones

CUASIMODO

Mat. 12:38-43

La resurrección de Jesús señal segura de nuestra salvación

I. Dios mismo nos da esta señal;
II. Cuidémonos para que no nos sirva para nuestro juicio

— I —

Jesús mismo declara que su resurrección es la señal segura de nuestra salvación. Mar. 8:11 12. — Fariseos negaban que Jesús había sido enviado del cielo, y V. 38 — una señal especial. Cf. Éx. 9:22 23; 16:4 14; 1 Rey. 18:38; 2 Rey. 1:10 12. — — Jesús, V. 39. (Generación mala que siempre tentaba a Dios.) — ¿Qué clase de señal? V. 40. Jonás-Cristo. Jonás volvió vivo del vientre del pez; Cristo del corazón de la tierra (encerrado en el sepulcro). Jonás señal para Nínive, Luc. 11:30, — tipo de Cristo. Esta señal prueba terminantemente que Jesús es lo que Él mismo decía ser — Hijo de Dios — Mesías — Redentor. — El poder divino salvó a Jonás. El poder divino resucitó a Jesús. Solamente el poder de Dios puede volver a un muerto a la vida. — Resurrección de Jesús — tema. — Pero ¿no resucitó Jesús en su propio poder? Sí. Él es el Señor de la vida. Él volvió a tomar su vida. Pero el Espíritu Santo nos declara también que el Padre le resucitó. — Esto es de suma importancia. Rom. 4:25. Adquirió la salvación. (Extenderse).

— II —

Jesús Mar. 8:11 12. No creyeron, no obstante la señal. Los apóstoles anunciaron la resurrección a los enemigos. Hech. 3:12. Pero V. 39; Hech. 7:51. La señal que fué dada para su salvación servía para su juicio. — — V. 41 42. Habitantes de Nínive se arrepintieron; los judíos, V. 41 c. — La reina del Austro, 1 Rey. 10:1-13; los judíos V. 42 c. Col. 2:3; 1 Cor. 1:30. — Así incrédulos. Rechazan lo que Dios les preparó. Se ofenden en Jesús. ¿Consecuencia? — Otra señal de que la resurrección no existe. En el Postrer Día Juan 20:29. — Cuidémo-

nos para que la resurrección no nos sirva para nuestra condenación. No nos ofendamos por la muerte de Jesús. Creamos firmemente — II. Art. y que en su resurrección fué confirmado como nuestro Salvador.

Intr.: — Muchos no tienen seguridad de su salvación. Aun muchos de los que frecuentan la iglesia: ¿Quién sabe? — En cosas temporales no fundan su felicidad en conjeturas. Quieren seguridad. Pero tratándose del alma inmortal se dan por satisfechos con un "posiblemente". — Terrible. Podrían tener la seguridad de su salvación. Debieran tenerla. Jesús nos da la seguridad. Crucificado y Resucitado.

CTM, 1936, Material. *A. T. K.*

JUBILATE

Mar. 2:18-22

A los creyentes los domina la alegría y no la tristeza

I. Su Salvador está con ellos;
II. Él ha renovado su corazón.

— I —

V. 18. Cf. 5:33. — Pensaban que el ayuno era meritorio. Inventaban nuevos ayunos. Pues Mat. 6:16. Ya que Jesús y sus discípulos no ayunaban, V. 18 (Pregunta) — — Jesús V. 19 20. Tema. Cf. Mat. 22:2. Jesús el esposo. Los suyos la esposa. Cf. Os. 2:19 20. Se arrepintieron. Dios los recibió en su gracia. Tienen perdón, Mat. 9:2. Se alegran en su Dios, Is. 62:4 5; Cantar 4:9. Su Persona los llena de alegría. Es su Dios y Señor. — Su voz los llena de alegría. Cantar 2:8; Sal. 1:2; 119:24 72 104. Él los ama. Ef. 5:25; Sal. 45:3; Mat. 11:28-30. Está con ellos. Pues V. 19; Is. 61:10; Hab. 4:18; Sal. 9:3. — A veces los fieles se entristecen. V. 20. Juan 16:22. Él está con ellos, invisible, pero personalmente. Palabra — Espíritu. Se trueca la tristeza en alegría. Todavía: "Paz a vosotros". Palabra — Sacramentos — su gracia, Cf. Luc. 10:16; Mat. 28:30. Él está en su Evangelio. Los creyentes se alegran. La alegría los domina. Cuando aparentemente el Señor esconde su rostro, Sal. 31:8-10; Luc. 1:46 47 49 50; Is. 61:10. Jesús los llena de alegría.

— II —

V. 21 22. Fariseos y discípulos de Juan — vestido viejo — obras legales — ayunos inventados por ellos. Así pensaban alcanzar la justicia de Dios. Hicieron obras que cualquier no convertido puede hacer. Éstas eran sus vestidos. Pero Is. 64.6. — Jesús: Sois como odres viejos — hombres no convertidos — que no pueden contener el vino del Evangelio, la doctrina de la gracia divina. No queréis renovaros, sino que seguís en vuestra manera vieja. El paño nuevo del Evangelio no sirve para remendar el vestido viejo de vuestra propia justicia. Aunque se os anuncie el Evangelio, — Juan 8:21 24. —— Con los discípulos míos es distinto. No tienen solamente una parte, sino toda la verdad. Tienen mi justicia. El Evangelio ha renovado su corazón. Con gratitud reciben mi gracia. Por eso están llenos de alegría. —— Los fieles no pueden vivir tristes. La alegría los domina. Claro, a veces se entristecen por sus pecados o por las vicisitudes de la vida. Mas tienen paz con Dios: perdón por el Evangelio. Is. 61:10; 12:3; Juan 1:16; Sal. 97:11; Ef. 1:14; 2 Tim. 4:18; Is. 35:10; 51:11; Hech. 2:26. — ¿Te vistes con la justicia de Cristo? ¿Renovaste el corazón? No olvides los medios de la gracia.

Intr.: — Introito, Sal. 66:1 — nombre del día. ¡Alegraos! ¡Cantad con júbilo! — Jesús ha prometido alegría del corazón después de la tristeza, Juan 16:22. La alegría comenzó con la resurreción de Jesús. Esta alegría vence la tristeza en los fieles. Así pues, mediante el Espíritu Santo — Tema.

CTM, 1936, Material. *A. T. K.*

CANTATE

Juan 5:19-29

Jesús es Dios

I. Es él que da la vida eterna;

II. Es él que levanta a los muertos;

III. Es él que ejecuta el Juicio.

— I —

V. 24. Todos pecaron. Pecado original, Sal. 51:7; pecados diarios, Sal. 14:3; Pred. 7:21; todos, Ef. 2:1 3. Merecen condenación. Muertos espirituales, V. 25. Nadie puede agradar a Dios. —— A estos hombres que deben rogar, Sal. 143:2, Jesús les da la vida eterna. No serán juzgados. Fijémonos en V. 24. Quien cree la Palabra de Jesús, — Evangelio — mensaje de la redención, — tiene vida eterna. Por la muerte temporal entra en la vida verdadera. Ya la tiene. Cf. Sal. 16:11; 1 Juan 3:2; Apoc. 5:11 12; Hebr. 12:23. Los fieles ya tienen el goce anticipado de la bienaventuranza. Paz con Dios; conciencia tranquila. Conocen a Dios. Alaban a Dios. Tratan de vivir en santificación. En el cielo serán perfectos. —— Jesús — I. ¿No debe ser Dios? Porque V. 19:20, creemos — tema.

— II —

V. 28 29. ¡Qué doctrina gloriosa! Los muertos vivirán. Todos sin excepción. Sepultados — quemados — descuartizados — devorados (peces — fieras). Job. 19:25-27. —— Obra maravillosa de Jesús. Ninigún ser humano podría hacerlo. El hombre no puede dar la vida. Es obra divina. Obra de Jesús, V. 26. Ejemplos: Naín — hija de Jairo — Lázaro. Fin del mundo — todos los muertos. — ¿Quién niega que Jesús es verdadero Dios?

— III —

V. 22 27. El Juicio — obra divina. Es Dios quien castiga y perdona. Jueces humanos — Rom. 13:1. — Dios encomendó el Juicio Final al Hijo. Día Postrero, Hech. 10:42; 17:31. Todos. Y Juan 12:48. Los creyentes bienaventurados; los incrédulos, V. 29. Las obras de los impíos son obras malas. —— ¿Quién puede dudar de la divinidad de Jesús? No creamos (modernistas — judíos — Ciencia Cristiana) que se puede adorar a Dios sin Cristo. V. 23. Mat. 16:16; Juan 20:28; II. Art.

Intr.: — V. 18 (contexto). Jesús insiste: igual al Padre. — Muchos niegan la divinidad de Jesús. Otros: No importa si uno cree o no que Jesús es Dios. — Los fieles saben que Jesús es Dios. Cf. 49:8 9. Si Jesús no es Dios, Juan miente en 1

Juan 1:7. Fortalezcamos nuestra fe. Mediante el Espíritu Santo escuchemos: tema.

CTM, 1936, Material. *A. T. K.*

ROGATE

Luc. 18:1-8

¿Por qué debemos orar siempre?

I. Porque nuestra miseria es grande;
II. Porque podemos invocar al Padre celestial;
III. Porque estamos seguros de ser oídos.

— I —

La miseria enseña a orar. Is. 26:16. Dios quiere que oremos siempre, aun cuando no hay miseria. Creyentes oran; pero no sin cesar. Por ende viene la miseria. — Texto. Miseria grande. Viuda — sola. Adversario — malo — poderoso. — "Hazme justicia" — estaba en peligro. "Venía muchas veces." Juez injusto, V. 2.4. Finalmente, V. 4 b. 5. — Reconozcamos — miseria grande. Generalmente pensamos en la miseria temporal. Parece grande. Y toda la miseria causada por un adversario poderoso y peligrosísimo — Satanás. Por causa del pecado el diablo tiene el poder de hacernos toda clase de males. — — El pecado — la raíz de todo mal. No solamente miseria temporal. El pecado lleva a la condenación. — — Es cuestión de vida o muerte. ¿Dónde encontraremos ayuda? Somos impotentes. Uno solo más poderoso que el adversario. Dios. Ahora podemos contestar: Tema. — — A veces Dios permite que la miseria aumente a fin de que conozcamos nuestra miseria espiritual y busquemos ayuda en Dios. — Generalmente tratamos de ayudarnos a nosotros mismos. Cuando estamos con el agua hasta la garganta, se aferra uno a la mano que se extiende para ayudar.

— II —

¿Quién puede atreverse a rogar a Dios? — Texto: juez injusto — egoísta. La viuda sentía repugnancia de rogarle. No hubo otro remedio. Por su oficio tenía poder y deber de ayudarle. Por eso la viuda insistía en su derecho. — — Dios — Juez

Supremo. Perfectamente justo. Precisamente por su justicia nos es terrible. Delante de él no tenemos ningún derecho. No merecemos sino castigo. ¿Cómo podemos pedir su ayuda? Esto parece necio. —— La relación entre Dios y nosotros ha cambiado. Jesús, V. 7. Borró la culpa. Así se restableció la relación con Dios que tenían Adam y Eva antes de la caída. Padre — hijos. Creyentes podemos invocar su amor. Aun su justicia. Por los méritos de Cristo tenemos una causa justa. Ahora Dios debe hacernos justicia. Nuestro Padre. Podemos contestar la pregunta del tema.

— III —

Juez injusto, V. 4. b. 5. — ¡Cuánto más Dios! V. 7. 8. —— A veces el tiempo se hace largo. A su tiempo ayudará. Entonces veremos que él jamás dilata su promesa. — Si quisierais buscar en la Palabra de Dios todas sus promesas de oír las oraciones, tendríais que ocuparos durante días enteros. Jamás podríais contar todos los casos en que Dios oyó las oraciones de los suyos. —— V. 8 b. Poca fe — poca oración confiada. Aprendamos a orar.

Intr.: — Rogate — orad. Importante que la Iglesia observa este domingo. La Escritura está llena de exhortaciones de orar. Estas exhortaciones necesarias. — ¿Oras tú con regularidad? — antes te entregas a los cuidados. Cf. Santiago: "No tenéis", etc. — Permitamos que Jesús nos instruya. Preguntemos: — Tema.

CTM, 1936, Material. *A. T. K.*

EXAUDI

Juan 8:12-20

Jesús es la Luz del mundo

I. Verdad irrefutable;
II. Verdad que da la vida.

— I —

V. 12. Declaración majestuosa. Jesús — Sol de la justicia — Sol de la salvación. De todos los pecadores. — "Yo soy".

Irrefutable. —— V. 13. Pensaban los fariseos que refutarían a Jesús. Pero V. 14. Quiere decir: Yo sé lo que digo. Soy divino. Vine del cielo, y he de volver al cielo. He venido para adquirir la salvación del mundo. Luego he de distribuir estos bienes adquridios. —— Los enemigos no sabían nada de todo esto. V. 15. No vieron sino la forma de siervo. Juzgaban según su carne corrompida. Pero la verdad queda en pie: Jesús vino para salvar al mundo. —— V. 16-18. El Todopoderoso es su testigo. Mat. 3:17; Juan 6:37 38 etc. Cf. milagros. Y V. 20. Testimonio que nadie puede tocarlo. Cuando viniera su hora, entonces sí. —— Jesús Luz, Salvador del mundo. Hech. 4:12. Para nosotros, por la gracia divina, esto es la verdad eterna e irrefutable. Toda la sabiduría humana no puede refutar a Dios. Claro, la carne orgullosa se atreve a juzgar de cosas que no puede saber. No quiere andar por el camino que Jesús nos enseña. — Nosotros —Testimonio —: Tema y I. Pues.

— II —

V. 12. Siguiendo a Jesús, uno no andará en tinieblas Seguir a Jesús, — aceptar su Palabra, creer en él. Fariseos anduvieron en tinieblas, V. 13 19. Espiritualmente ciegos — no conocían a sí mismo, ni a Dios, ni al Redentor divino — ni su perdición, ni la gracia salvadora. —— Separados de Dios, — enemigos, — querían matar al Hijo de Dios. En su hora le crucificaron. ¡Tinieblas! Consecuencia: tinieblas eternas. —— V. 12. "Luz de la vida" — siguiendo a Jesús. El creyente ha sido resucitado de la muerte espiritual. En Jesús — perdón, vida, salvación. Con esta vida nueva (Luz) conoce y juzga pecado — gracia; vida — muerte; bienes temporales — deberes en la vida. etc. De esta vida en Jesús entra él en la vida eterna, cielo, gloria. — Glorifiquemos a Jesús — luz salvación — vida.

Intr.: — En la Ascensión Jesús ocupó su trono, según su naturaleza humana, para distribuir los bienes de la salvación a los hombres redimidos. Mediante su Palabra prepara a sus mensajeros. El contenido de su Palabra, V. 12. Apóstoles. Nosotros. Para este fin el Espíritu Santo nos hizo conocer a Jesús. Testifiquemos: Tema.

CTM, 1936, Material. *A. T. K.*

PENTECOSTES

Juan 14:16. 17

El Espíritu Santo Don precisoso de la gracia divina

I. Es la prenda del amor de Dios;

II. Es nuestro Consolador;

III. Es huésped de nuestro corazón.

— I —

El Espíritu Santo — Espíritu de Dios. Por naturaleza ningún hombre lo tiene. Ningún incrédulo puede tenerlo. Dios quiere conferirlo a los hombres. Sin el Espíritu Santo están perdidos. No viene a los hombres sino como don gratuito de la gracia divina. V. 16 b. Luc. 11:13. — — Don de la gracia divina por causa de Cristo. V. 16 a. Cristo, muerto, resucitado, ascendido — nuestro Abogado. Juan 16:7. Ruega al Padre a que él nos envíe su Espíritu Santo. En el nombre de Jesús, V. 16. — Prenda de amor. Nos asegura: Dios es amor. Con su Espíritu, Dios se nos da a nosotros. El Espíritu Santo obrará en la tierra hasta el fin del mundo. Donde está el Evangelio, allí está el Espíritu de Dios, la prenda del amor de Dios, perpetua, eterna. — Consuelo en las penas y las tentaciones.

— II —

Durante su presencia visible sobre la tierra, Jesús — Consolador de sus discípulos. Consolador verdadero. Ayuda, sostén — dificiultades — penas — tribulaciones — ignorancia. Ahora V. 18. Dejó a otro Consolador, V. 16. Este Consolador, Juan 16:12-14. Consolador y Ayuda. ¡Gracias a Dios! Este Consolador está con nosotros. ¿Qué sería de nosotros sin él? — — ¿Cómo nos consuela? V. 17; 15:26; 14:26; 16:13. Sin él, — Escritura obscura; con él — clara. Por él conocemos al Cristo; aprendemos a amarle; comprendemos mejor la Palabra divina. Pues: consuelo y ayuda divina en la miseria espiritual y corporal. (Aplicar prácticamente). — — ¿Qué sería de nosotros sin el Espíritu Santo? Pero no siempre apreciamos debidamente este Don de la gracia de nuestro Salvador.

— III —

El Espíritu Santo viene a nosotros y obra en nosotros. Por la gracia divina entra en nuestro corazón y habita en él, V. 17. El mundo no puede recibirlo, V. 17 a. El mundo rechaza a Jesús y cierra el corazón contra su Espíritu. — Donde se acepta a Jesús por medio de la fe, el Espíritu Santo hace su morada. Los corazones se hacen templos de Dios. Donde está Dios, allí hay paz y alegría. (Cf. diferencia entre creyentes e incrédulos en la aflicción.) — El Espíritu Santo nunca nos dejará, V. 16, b. Otros consoladores son infieles; él no. Aunque el creyente no tuviera nada en este mundo, tiene el Espíritu de Dios en su corazón. Con él tiene todo lo necesario en el tiempo y en la eternidad. ¡Conozcámoslo! —— En tiempos difíciles pensemos en lo que el Espíritu Santo significa para nosotros. El Pentecostés — fiesta de alegría.

*Intr.*s — Pentecostés — fiesta de alegría. Cf. himnos. — Muchos ya no observan el Pentecostés. Parece que la fiesta no tiene importancia para ellos. ¿Por qué? No conocen lo que significa para ellos el Espíritu Santo. — Mediante el Espíritu Santo os presento el tema: —

CTM, 1936, material. *A. T. K.*

TRINIDAD

Mat. 3:13-17

El bautismo de Jesús

I. En él reveló su humildad;
II. En él cumplió toda justicia;
III. En él se manifestó como nuestro Salvador.

— I —

Juan — profeta del Altísimo — precursor del Mesías, V. 1-6. La confesión de la gente, Ef. 2:1 3a. Humildes delante de Dios. —— Jesús — pidiendo y recibiendo el bautismo de Juan, se hizo igual a ellos. Se humilló a sí mismo. — Jesús sin pecado, 1 Ped. 2:22; 2 Cor. 5:21; Is. 53:9. No necesitaba bautismo. Dios — santo, Juan 2:28; 1 Juan 5:20; Juan 8:46; Hebr.

7:26 27. Por eso V. 14. Juan 1:30; Luc. 3:16; — ¿por qué bautizarlo? — — Jesús — Hijo de Dios. Fil. 2:7 8; 2 Cor. 8:9; 5:21. Se hizo eu Substituto de los pecadores; llevó ira de Dios — castigo del pecado. Is. 53:4 5. Se humilló para salvarnos. Parte de la humillación — el bautismo. Se hizo igual a los pecadores. Su bautismo — importante.

— II —

V. 15. — Significa: Juan, tú enseñas que todos deben hacerse bautizar por ti para poder alcanzar la justicia delante de Dios. Tú eres profeta, enviado por Dios. Mat. 11:9. Tu doctrina debe ser la verdad. Yo ahora quiero hacerme bautizar para cumplir todo lo que Dios exige de los hombres. — Así Jesús cumplió toda la justicia en su vida. Él cumplió toda la Ley. No dejó de cumplir ni una sola palabra. (Circuncisión — Mand. III. y IV — pagó impuestos — observó la Pascua.) Todo: Rom. 5:19; Gál. 4:4 5. — Ahora Dios nos mira como si hubiésemos cumplido toda la Ley. Nos recibe como hijos. Estamos en la gracia y nos salvamos. El bautismo de Jesús — importante.

— III —

Pero ¿todo esto realmente tiene tanto valor? — Si Jesús fuera un simple hombre, no tendría valor. Pero — Dios eterno. Todo lo que hizo — obra del Redentor divino — sumo valor — poder divino, V. 16 17. Revelación — Trinidad. Jesús — Esencia divina con el Padre y el Espíritu Santo. Divinidad de Cristo, Catecismo, pr. 132. En el bautismo, el Padre. — Jesús — nuestro Salvador. Ya que él es Dios — podemos creer que hemos sido redimidos y nos salvamos por él. 2 Cor. 5:19. Salvador divino. Poder divino adquirió nuestra salvación. Ya que V. 16 17, el bautismo de Jesús es importante. — Nosotros bautizados en el nombre del Dios Trino. Recordémoslo en el día de la santa Trinidad. Agradezcamos a Dios.

*Intr.*s — Juan 3:5. Evangelio del día. Sacramento del au tismo. Medio de la gracia. Mediante el Bautismo — recibidos en la comunión del Dios Trino. — El bautismo de Jesús de suma importancia. Mediante el Espíritu Santo — tema: —

CTM, 1936, material. *A. T. K.*

I. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 19: 16 - 22

¿Qué debo hacer para tener la vida eterna?

I. La contestación errónea del mancebo;
II. La contestación del Salvador.

— I —

Cf. contexto. — Términos de Judea — el otro lado del Jordán. Toda clase de personas se le acercaron. V. 2. Fariseos, V. 3. Madres, V. 13. Finalmente un mancebo. Este, V. 16. — Parece que el hombre era sincero. Esperaba la contestación verdadera. Pero no estaba satisfecho con la contestación de Jesús. No se ajustaba a su propio plan de vida. Jesús exigía cumplimiento perfecto de la Ley, y él V. 20. — Pensaba que no le faltaba nada. En su orgullo se tenía por perfecto, de modo que nadie ya podría exigir cosa alguna de él. — — Así muchos. Piensan que Dios debe darse por satisfecho con sus intenciones. — — Al mancebo le faltaba mucho, V. 16 17. No conocía a Jesús. ("Buen Maestro", mas no Dios.) No conocía el camino de la salvación. Pensaba que él podría alcanzarla (adquirirla) — obras legales. Cf. Rom. 3:28; Ef. 2:8-10. No conocía esta verdad salvadora. — Tampoco conocía a sí mismo, V. 20. Se tenía por perfecto. Pero Sal. 51:5; Is. 64:6; Rom. 7:8. — — No conocía el tesoro verdadero, V. 22. Dinero y bienes su tesoro. Pero Mat. 6:20. — — Así hay muchos todavía. Piensan que no les falta nada. (No hemos dañado a nadie: ;hemos sido justos y honrados para con todos.) Como el mancebo. ¿Y tú?

— II —

V. 20 b. — Jesús — contestación exacta, V. 21. — V. 17 b. Un camino al cielo. De la Ley. Luc. 10:28. Camino verdadero. Si uno pudiera cumplir la Ley perfectamente, ancanzaría la vida. Pero cada persona cincera pronto se dará cuenta de que esto es imposible. (Imperfectos, cf. Catecismo, preg. 90: textos.) Jesús quiso enseñar esta verdad al mancebo. Pero él no aceptó la verdad. Para revelarle su falta de amor, Jesús, V. 21. ¡Qué miseria! — avaricia. Jesús arrepentimiento (pesar y fe); debía llegarse a Jesús, — seguirle. El único camino (extenderse).

Contestación de la pregunta, V. 16. —— V. 22. ¡Pobre mancebo rico! Amaba el dinero. Su dinero le compró — el infierno. Lo amaba más que al prójimo, — más que al Salvador. —— ¿Y tú? ¿Te conoces a ti mismo? — ¿Tu miseria? — ¿tu Salvador?

Intr.: — Todos quieren salvarse. Aun los incrédulos hablan de una vida mejor (espiritistas, etc.) — Pero la mayoría no quiere aceptar el camino que Dios nos señala. Aparentemente preguntan al Señor; pero no permiten que él los enseñe. Algunos leen la Biblia, frecuentan la iglesia, etc. — Mancebo del texto se acercó a Jesús, mas no aceptó su Palabra. — Amonestación — prevención del Espíritu Santo. Preguntemos: tema.

CTM, 1936, Material. *A. T. K.*

II. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 8:1-11

Nuestra actitud para con los pecadores groseros

I. Debemos aborrecer su pecado;

II. Debemos confesar nuestra propia inclinación al pecado;

III. Debemos pensar en la conversión de los pecadores.

— I —

Fiesta de los tabernáculos. Concluída. Jesús enseñaba en el Templo. Y V. 3-6. Intención mala. Si decía: Apedreadla, dirían: Le falta misericordia; si decía: Sed misericordiosos para con ella, dirían: Desecha la Ley. Y Jesús, V. 6 b, como si no le importase la pregunta. Mas ellos, V. 7 a. Y Jesús, V. 7 b. ¡Qué sabiduría! Jesús no excusa a la pecadora. Condena el pecado. —— Nunca debemos justificar lo que va en contra de la Ley divina. (Piedad — sentimentalismo — parentela — temor.) En la tentación, Mat. 5:17-19.

— II —

Jesús no negó el pecado de la mujer, ni que según la Ley debiera ser apedreada. Pero tampoco aceptó el papel de juez civil. Como tal debiera haber procedido contra ella. — Jesús — pro-

feta divino. Como tal V. 17 b. Quien de vosotros sin pecado — comience a ejecutarla. Pero mirad vuestra cara en el espejo de la Ley. ¡Hipócritas! ¡Miserables! Llenos de ira, envidia, ambición, vanidad, — manos manchadas, — obras injustas. Como un rayo cayó la respuesta de Jesús. Los acusadores — acusados. Y V. 9 a. — — Si tenemos que ver con pecadores groseros (no como jueces, sino como cristianos), la Palabra de Jesús debe guiarnos. Aunque fuera una transgresión gravísima, no olvidemos que delante de Dios nosotros tampoco merecemos otra cosa que la muerte y la condenación. Con suma facilidad se revela la actitud del fariseo, Luc. 18:11 sig. — Mirémonos en el espejo de la Ley divina. Merecemos castigo. Siempre nos inclinamos al pecado. — Arrepentidos de nuestro pecado, amonestaremos con piedad — misericordia — ánimo de ganar al pecador.

— III —

V. 10 11. No la entregaría al juzgado. Amonesta 11 b. Buscaba el arrepentimiento y la santificación. (Extenderse). — Sí, al pecador debe reprenderse. Debemos hablarle de su pecado y del arrepentimiento verdadero. Debemos tratar de llenarlo de pesar y de esperanza. — Esto es amor. Lo enseña el ejemplo de Jesús. Cf. Sant. 5:19 sig. Los corazones se renuevan por el mensaje de la gracia, no por la Ley con sus amenazas. — siguiendo el ejemplo de Jesús, se contiene el pecado.

Intr.: — Transgresores — Ley — en la iglesia y fuera de ella. El texto enseña cómo Jesús se portó en semejante caso. Mediante el Espíritu Santo, — tema.

CTM, 1936, Material. *A. T. K.*

III. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 15:11-32

Un pecador se convierte

I. El pecador se separa de Dios;

II. El pecador vuelve a Dios;

III. El pecador es recibido por Dios.

— I —

V. 11-13. Así como el hijo pródigo se separa de su padre y se aleja de la casa paterna, asimismo el pecador de su Dios. —— "Pecar" — apartarse — separarse. El pecador quiere hacer lo que desagrada a Dios. V. 12. Derecho de vivir de acuerdo a sus concupiscencias. Quiere ser libre de Dios. Quiere disfrutar de sus bienes según su propia voluntad. —— V. 14-16. Su libertad imaginada — pura esclavitud. "Disolución" — esclavitud de la carne y del diablo. Troca el régimen del Padre en servidumbre. Prov. 14:34; Rom. 6:23. Mala conciencia — vergüenza — servidumbre — temores — desesperación. ¡Cuidaos del pecado!

— II —

V. 17-19. Dios usó la miseria para volverlo en sí. Piensa — casa paterna. Confiesa, V. 18 19. — Hijo — esclavo; padre amoroso — amo despiadado; abundancia — miseria. ¡Qué diferencia! — Retrato de un pecador arrepentido (pesaroso). Reconoce transgresiones — se humilla bajo la mano de Dios. Sabe que no merece sino ira y castigo. —— V. 18 19. No desespera. Ante todo piensa en su padre amoroso a quien ha ofendido. Su pecado le atormenta. Y V. 20 a. Vuelve arrepentido para pedir misericordia. Y no desea otra cosa que servir a su padre para revelarle su gratitud. —— El pecador arrepentido reconoce su indignidad; pero no desespera. Confía — promesas del Evangelio — perdón de los pecados — perdón por causa de Cristo. Cf. publicano. Es el Evangelio que obra la conversión — fe. (Extenderse..

— III —

V. 20 b — 24. El padre solamente veía a su hijo; necesitaba su piedad. Abrazos — besos. El hijo, V. 21; pero V. 22-24. —— Padre celestial — brazos extendidos — corre — recibe al pecador con besos de amor. Le recibe sin imponerle condición alguna. Olvida el pasado. Cubre el pecado con la justicia de Cristo — le alimenta en su mesa (gracia — maná eterno — bienes celestiales). Le fortalece para que pueda andar en sus caminos. —— V. 25-32. Hermano mayor. Descontento — enojado — envidioso — reprocha al padre. —— Miembros de la iglesia — orgullosos de sus virtudes — justicia propia. No

piensan en la piedad de Dios. No creen que necesitan perdón. Se enojan por el amor divino para con los pecadores. Hablan de su servicio — olvidan sus errores. Rechazan el amor. Dios los quiere salvar también. Pero — fariseo y publicano.

Intr.: — Parábola — sumamente detallada — llena de verdades preciosas — un evangelio en el Evangelio. La perla de las parábolas. Aprendamos como: tema. Mediante el Espíritu Santo.

CTM, 1936, Material. *A. T. K.*

IV. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 7:1-6

¿Qué debemos considerar cuando amonestamos al prójimo?

I. No debemos juzgar sin piedad;
II. Debemos pensar en nuestros propios pecados;
III. Debemos conocer el momento propio para desistir de la amonestación.

— I —

"¡No juzgéis!, V. 1. — No significa que no debe anunciarse la ira de Dios por causa del pecado. Mat. 18:17; 1 Cor. 5:13; V. 5. Es juicio divino. — No significa que el cristiano, o varios, o la congregación no debe amonestar al pecador y finalmente excomulgarlo. La voluntad de Dios, Mat. 18. — — El texto habla del juzgar despiadado. (Condenar al prójimo sin causa o sin consideración alguna.) A veces la gente juzga al prójimo por pura envidia, — por venganza, — o simplemente porque el prójimo no le es simpático a uno. Por lo general a espaldas del prójimo. — — Semejante juzgar está fuera de lugar cuando amonestamos al prójimo. No debemos juzgarlo sin piedad, juzgando su corazón, dudando de sus intenciones. — V. 1, Cf. Gén. 16:12. Dios, Sant. 3:1; Rom. 2:3; 14:10. — — Quien trata al prójimo con amor, es hijo de Dios y no será juzgado. — V. 2. Muchas veces en la vida. (Falsos testigos no quedan sin castigo.) ¿Y en el Juicio Final? 2 Cor. 5:10; Rom. 14:10; Mat. 25:22; Apoc. 20:12 13. Delante de Dios, Sal. 130:3. Pues Rom. 14:10.

— II —

Quien quiere amonestar al prójimo conforme a la voluntad de Dios debe II. Cada uno — errores — debilidades — pecados (muchos — grandes). Luc. 15:21; Sal. 19:13. —— Muchas veces se observan los pecados del prójimo y se los reprende duramente, mientras se dejan pasar los propios pecados que son mucho más graves. Pues V. 3-5. Todos — V. Petición. Todos debemos arrepentirnos. Todos debemos buscar el perdón de Jesús. Todos debemos dejar el pecado. Entonces podemos amonestar V. 4. Quien quiere amonestar a otros, mientras él sigue en el pecado, V. 5. — El que roba millones quiere ahorcar al que hurtó un pan.

— III —

Personas hay que simplemente no quieren escuchar la amonestación de los hermanos. En lugar de enmendarse, se endurecen en su pecado. Se ríen del pecado — desechan amonestación — se burlan — van de mal en peor. V. 6. ¡Duras palabras! Los cerdos pisan las perlas. Los pecadores impenitentes y obstinados (que pecan con premeditación, intencionalmente) pisotean la Palabra de Dios. Finalmente, como los perros, se vuelven contra la persona que les da perlas para su comida. Los impenitentes finalmente socavan y destruyen la congregación cristiana y llevan a otros a la perdición. —— A éstos ya no hay que amonestar. La congregación debe excomulgarlos y entregarlos a su amo, el Maligno. — Dios nos dé sabiduría para hablar a tiempo — amonestar con amor — pero separar de la congregación a los impenitentes.

Intr.: — Pocos quieren amonestar. No quieren quemarse los dedos. Mat. 18:15-20. El bienestar del individuo y de la congregación lo hacen necesario. Siempre debe tenerse presente la finalidad de la amonestación. El texto — una guía. Mediante el Espíritu Santo — tema.

CTM, 1936, material. *A. T. K.*

V. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 1: 43 - 51

Jesús y su discípulo como misioneros

I Llaman a pecadores a salvarse;
II. Llaman a nosotros a seguir su ejemplo.

— I —

V. 43. ¿Era una orden? En la forma, sí, en verdad — invitación — llamamiento poderoso (Cf. III. Art. "llamado por el Evangelio") de aceptar a Jesús como Salvador. Felipe se hizo discípulo fiel. Seguía a Jesús; V. 45. No por propia razón o poder. El Espíritu Santo por medio del Evangelio, cf. III. Art. Por eso servía a Jesús. Cf. 1 Cor. 12:36; Juan 6:44 a; Fil. 3:13. —— Natanael tenía dudas, V. 46 a. El Cristo, Miq. 5:1. No en Nazareth, V. 46 b. Por eso el consejo, V. 46 c. Verás que este Jesús es el Prometido. Natanael se fué, y V. 17. Natanael se sorprendió. ¿Quién es este Jesús? V. 48. "Debajo de la higuera" Natanael había rogado a Dios a que pronto viniera el Prometido, revelando el sentir de su corazón. Su oración oída. Ahora V, 49. Y Jesús, V. 50 51. —— Milagros, — doctrina, — revelación del Mesías de Dios. — En Jesús — cielo abierto. Jesús — la escalera al cielo. En cuerpo y alma entraremos al cielo mediante la fe en Jesús. Y muchos deben entrar por nuestro servicio.

— II —

Jesús "halló" a Felipe; Felipe "halló" a Natanael. "Hallar" presupone buscar. —— Así debemos hacer. Buscar pecadores para llevarlos a su Salvador. A los que no fueron hallados todavía, Mar. 16:15. Todos — pobres — ricos, etc. etc. Jesús, 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9. — Busquemos a individuos — visitas. Jesús, V. 43. Felipe había oído la Palabra de Jesús. Luego Felipe V. 45. — Anunciemos la Palabra. Gén. 3:15; Éx. 34: 6 7; Is. 53; Cf. Hech. 10:43. —— No digas: Los laicos no podemos hacerlo. No es necesario que digas un sermón. Felipe no predicó un sermón. Dirigió a Jesús. Esto es lo que hacen los misioneros. Todos pueden decir: "Ven y verás." —— No podemos mirar el corazón. Jesús no lo espera de nosotros. Es obra de Jesús. Pero podemos decir la Palabra de arrepentimiento y del perdón de los pecados. Además Sant. 5:16 b; Hech. 4: 24-33. —— Contribuir — enviar misioneros (Seminario — sínodo) Hech. 13:1-3. ¡Que Dios nos llene de celo misional!

Intr.: — Evangelio — grande pesca. Texto misional. Luc. 5:4 dicho para todos los fieles. Cf. V. 10 b. Nuestro texto. Texto misional. Vemos a — tema.

CTM, 1936, material. *A. T. K.*

El Observador

LA ESTRATEGIA MISIONAL

"La estrategia humana en una empresa divina es siempre un asunto muy delicado", pues "sus pensamientos no son los nuestros". Continuamente corremos el peligro de dejarnos guiar más por la estrategia humana que por el Espíritu de Dios, cuya intención es desarrollar la estrategia misional y conducirnos en la ejecución de la misma. Dios, en su Palabra revelada, nos permite echar una mirada sobre el mapa en el cual desarrolla sus planes divinos mediante el Evangelio encomendado a los hombres.

No solamente en el Nuevo Testamento, sino también en el Antiguo Testamento aparece claramente expuesta la estrategia divina llevando a cabo las mayores empresas misionales a través de las edades, alcanzando a las grandes naciones por medio de sus grandes ciudades. Así, por ejemplo, cuando llama a Jonás, de quien trata la mayor epístola misional del Antiguo Testamento, Dios puntualiza tres veces (1: 1 - 2; 3: 2 - 3; 4: 11), "vé a Nínive," agregando enseguida, "aquella gran ciudad". Si Asiria, el mayor imperio de la edad media en época del Antiguo Testamento, debía ser ganada para la causa de Dios, entonces la cabeza de puente para iniciar esa conquista sería la capital de ese imperio, Nínive.

En el Nuevo Testamento tenemos otros ejemplos más en cuanto a la estrategia divina en la obra misional. Cuando el testimonio evangélico quedó firmemente establecido en Jerusalén, entonces Dios guió a Pablo a fín de que estableciese iglesias en las grandes ciudades del imperio romano, a saber: en Efeso, la ciudad clave de Asia Menor; en Filipo, la ciudad capital de Macedonia; en Corinto, la ciudad clave para el comercio de Grecia. El Espíritu de Dios lo indujo a establecer contacto con los cristianos de Roma, sede del imperio. La obra de Pablo resultó tan exitosa, de manera que en menos de 10 años San Pablo estableció la iglesia en cuatro provincias del Imperio Romano: en Galacia, Macedonia Achaia y Asia. Previo al año 47 no había iglesias en esas provincias; en el año 57 Pablo pudo hablar como

de una labor concluída en esa zona. ¿Qué fué lo que hizo resultar tan exitosa la labor cumplida por Pablo? En parte se debe a la selección estratégica que él hizo de los lugares, guiándose en ello según ciertos principios básicos. Cada ciudad mayor en la que Pablo trabajaba poseía 4 características: era un centro de administración romano, de civilización griega, de influencia judía y de comercio internacional.

El plan de Pablo era convertir esas ciudades en "centros de luz" para toda la provincia. Desde esas ciudades claves serían evangelizados los territorios adyacentes y aun toda la nación. La mayoría de las ciudades en que Pablo trabajaba eran ciudades cosmopolitas y no provinciales, y por ese motivo eran centros ideales para una diseminación mundial del Evangelio. Eran ciudades que se hallaban situadas en las encrucijadas del Imperio Romano.

Siempre hubo y habrá importantes lugares para la misión rural, y aun en la selva. Ha sido la gloria de la Iglesia Cristiana el haber ido para llevar el mensaje del Evangelio a regiones donde ninguna otra organización se atrevió a ir. Y Dios sigue llamando hombres y mujeres para la ardua labor de pioneros en su reino. í

Pero la estrategia primordial, si la Escritura ha de guiarnos y si el apóstol Pablo estuvo acertado, debe dirigirse hacia los "centros de luz", las grandes ciudades que muchas veces parecen impenetrables, pero de las cuales, una vez compenetradas. puede irradiar la luz hacia todos los rincones de la provincia y nación. Las ciudades deben ser "ocupadas para Cristo". (Christ. Today, Vol. IV, Núm. 22, p. 893).

Bibliografía

LA VIDA DE JOSE — ESTUDIO BIBLICO PARA ADULTOS

En la reciente Asamblea General de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina se subrayó el inestimable valor que tienen las clases bíblicas para coadyuvar la vida cristiana activa, pero al mismo tiempo se hizo ver que hasta el presente, el material que existe en nuestro medio para tales clases es sumamente escaso. Viene, pues, en momento muy oportuno este Estudio publicado por el Departamento de Administración Parroquial de la I. E. L. A. a base de un trabajo preparado por el Dr. Th. Graebner.

El plan que se sigue en esta obra, constituída por 12 lecciones, es el siguiente: Cada lección estudia en varias subdivisiones un episodio en la vida de ese hijo predilecto de Jacob. Se indica en primer término el correspondiente pasaje bíblico, seguido de una breve explicación, y luego se hacen sencillas preguntas de repaso y se añaden temas para discusión en que se hace abundante referencia a otros libros bíblicos, para ahondar así el conocimiento de la materia. Las explicaciones ponen especial énfasis en señalar los muchos y sorprendes paralelos en la vida y obra de José y la de Cristo, prefigurado por aquél.

Quien no se deja acobardar por las frases iniciales de la Introducción, a primera vista un tanto obscuras, hallará en el librito una buena ayuda para conocer más de cerca a uno de los personajes más interesantes del Antiguo Testamento Por su clara disposición y su lenguaje en general sencillo podemos recomendar la obra tanto para el estudio colectivo en clases bíblicas como también para uso individual del que desee escudriñar más a fondo las Escrituras.

A las ventajas ya mencionadas se suma una esmerada presentación en buen papel. Imprimió la Imprenta Beu Borchardt y Cía., Buenos Aires.

La Vida de José — Buenos Aires 1961, 56 págs. 13 x 21, tapas de cartulina, precio $.

Pedidos a: A. C. Kroeger, Gral. San Martín, F.C.S., Prov. La Pampa, Argentina, o directamente a: Seminario Concordia, Casilla de Correo 21, Villa Ballester, F. C. M., Argentina.

E. S.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 60.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, Junín 554, Boulogne, F. C. Belgrano; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01489 7021